



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

(1947-1953)

POR

ADOLFO FLORENSA FERRER

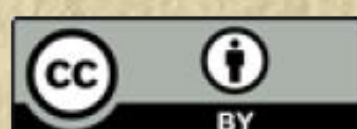
ARQUITECTO JEFE DE LA AGRUPACIÓN DE EDIFICIOS MUNICIPALES

CON UN PRÓLOGO DEL

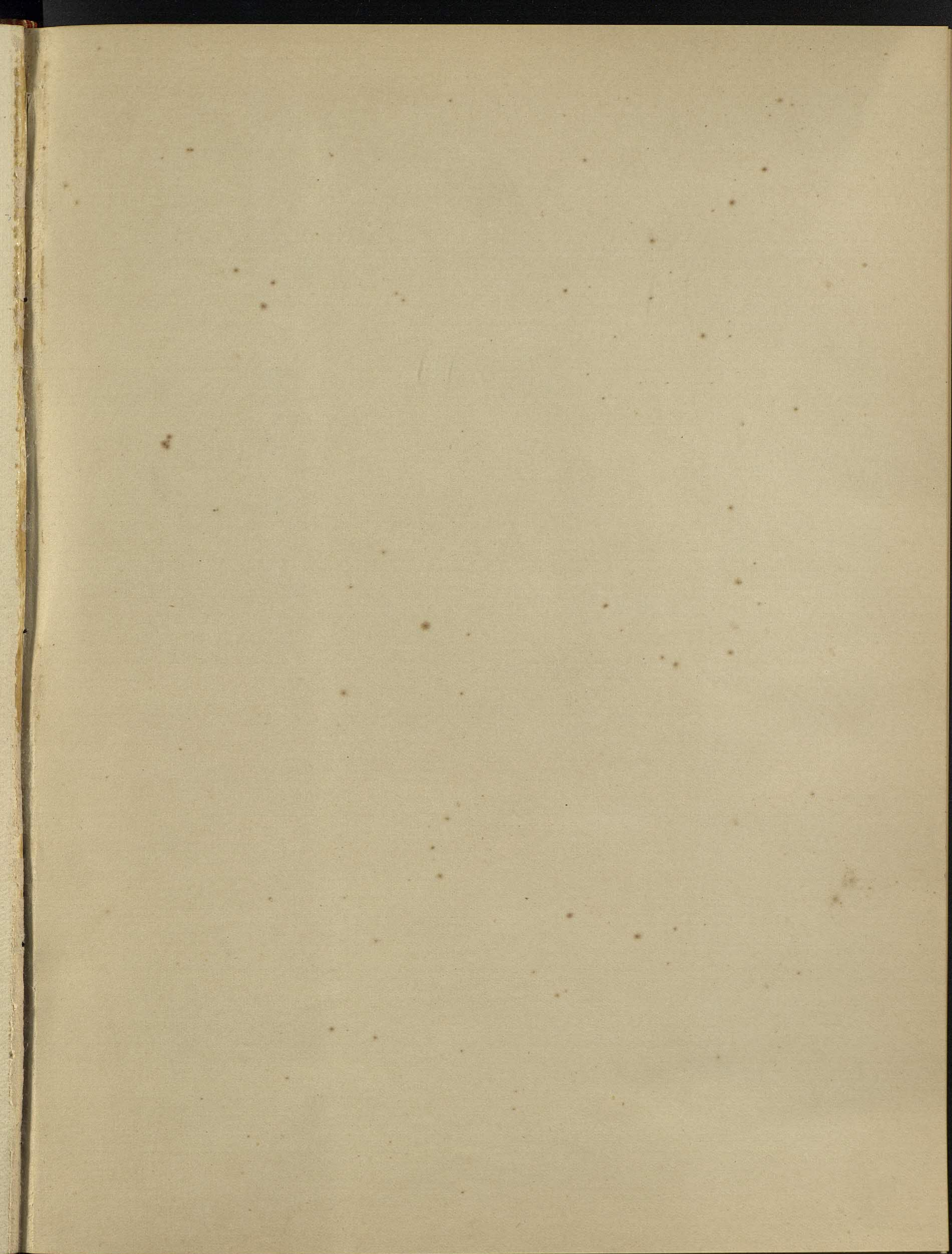
EXCMO. SR. D. ANTONIO M.^a SIMARRO PUIG

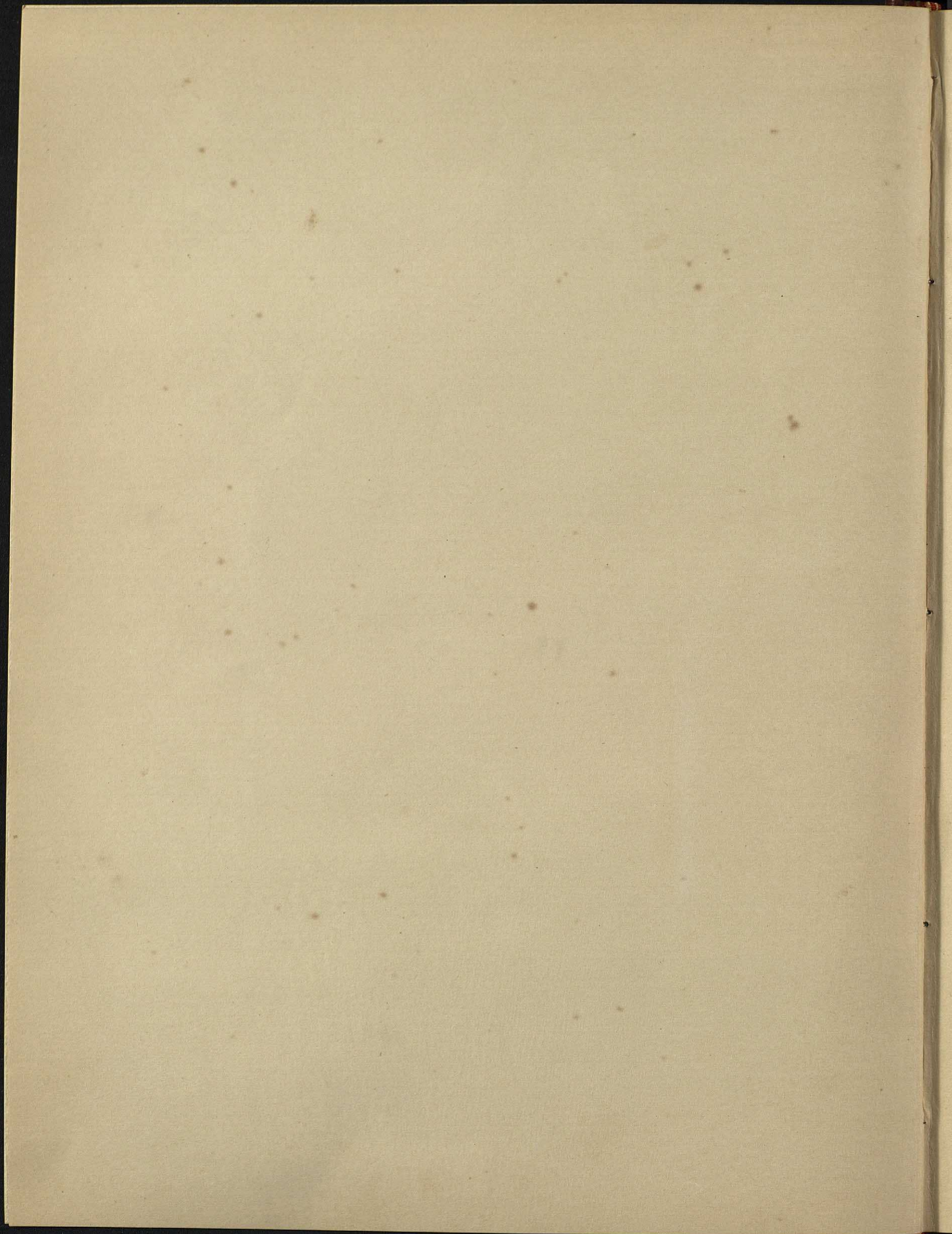
ALCALDE DE BARCELONA

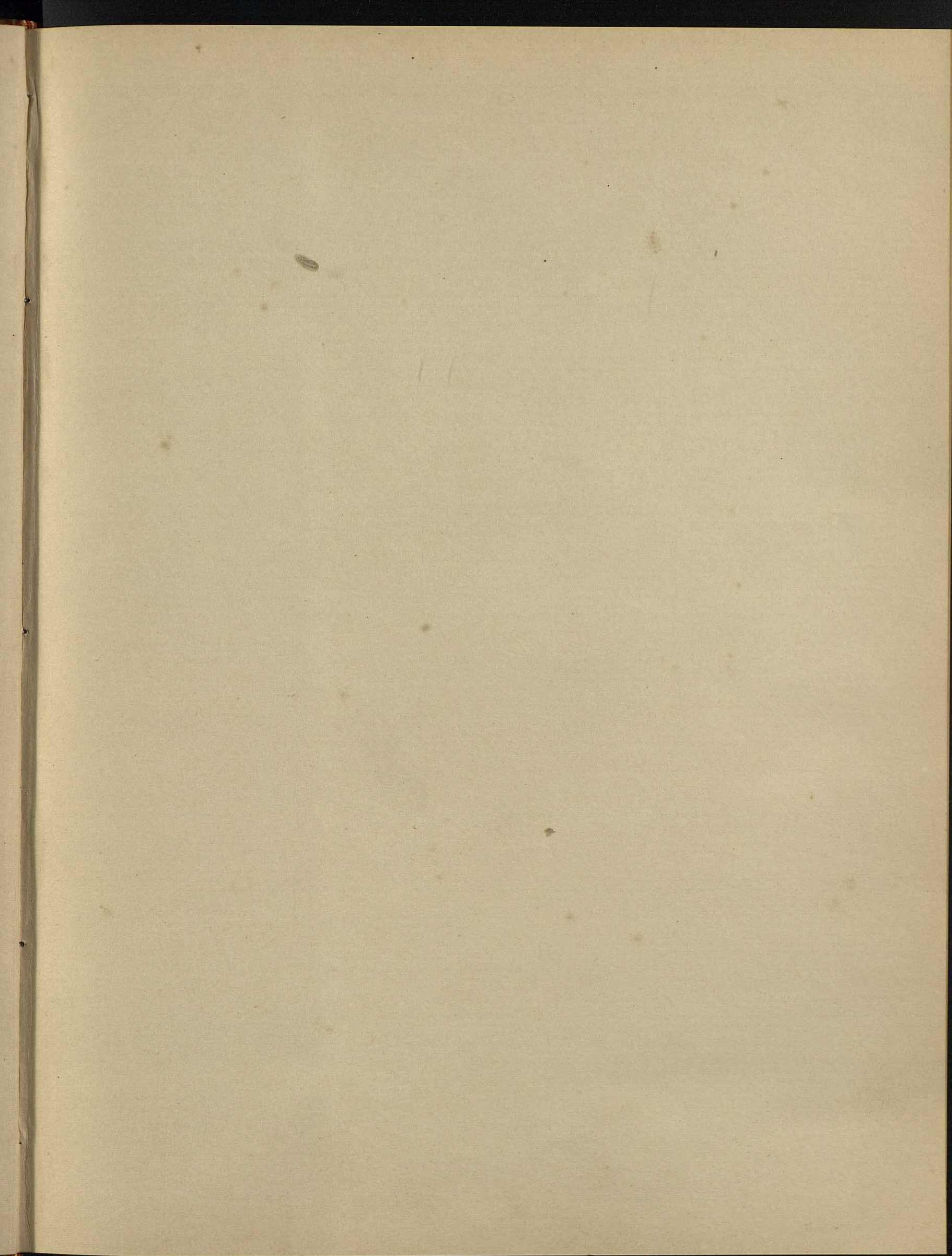
MCMLIII

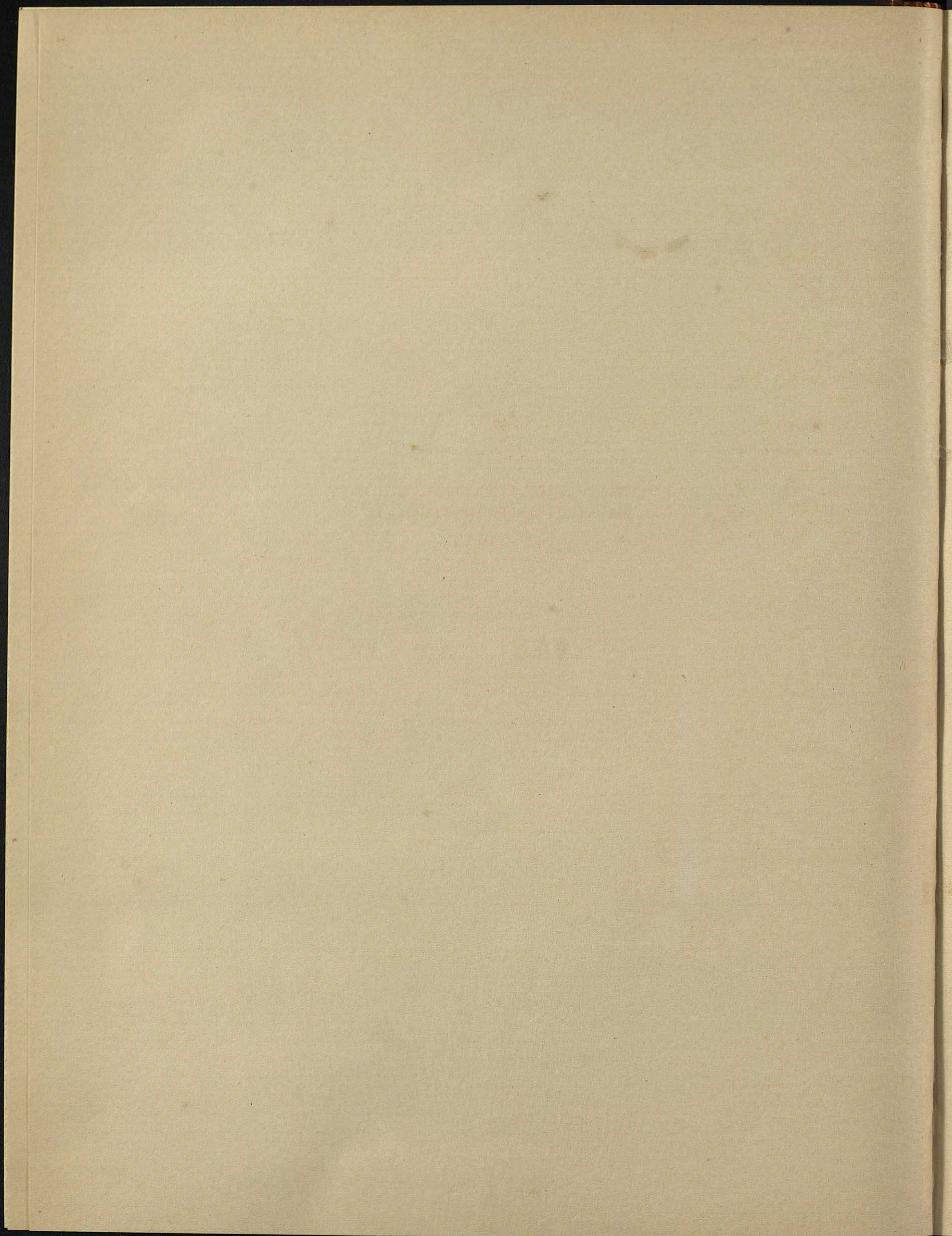


Els continguts d'aquesta publicació estan subjectes a una llicència de **Reconeixement (by)**. Es permet qualsevol explotació de l'obra , incloent-hi una finalitat comercial, així com la creació d'obres derivades, la distribució de les quals també està permesa sense cap restricció, sempre que se'n citi la font.
La llicència completa es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.ca>

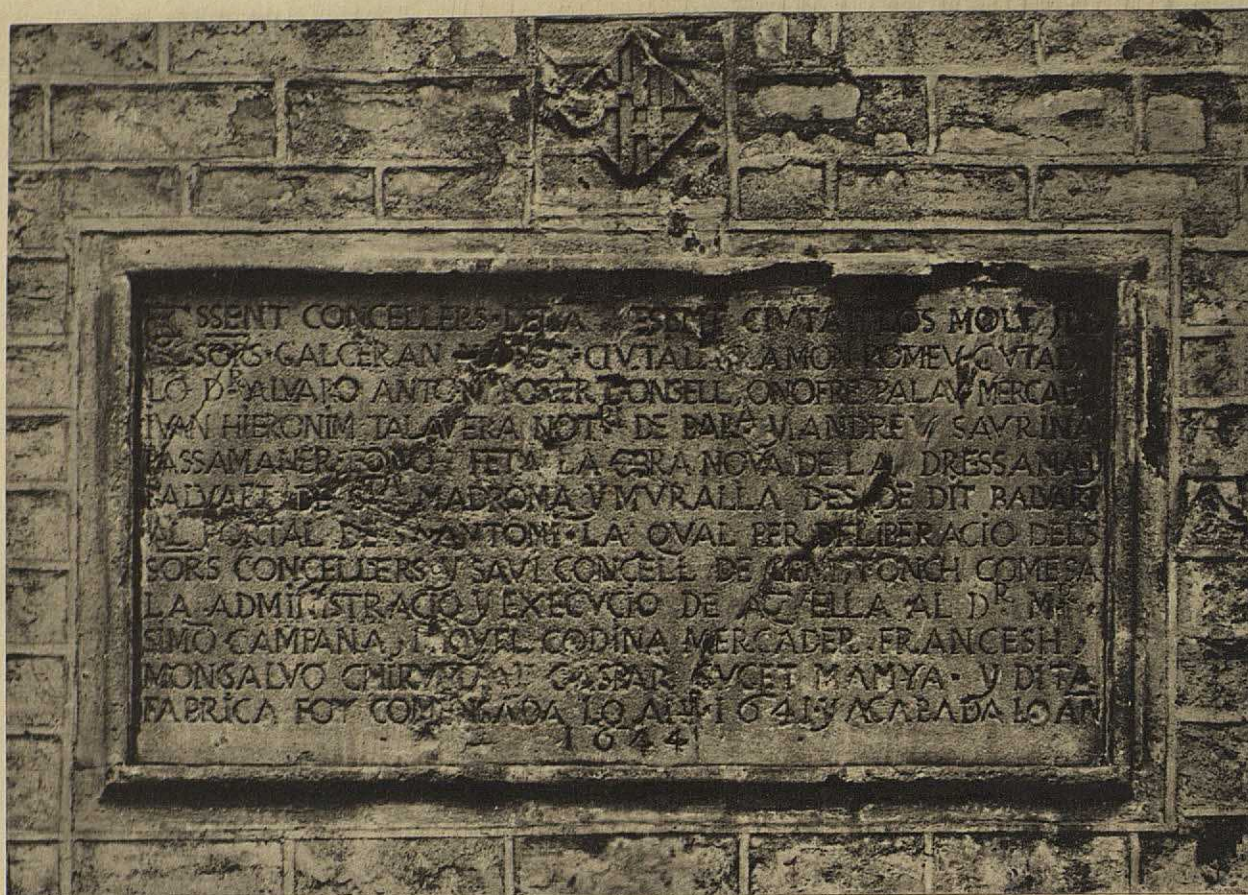








CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS
(1947-1953)



Lápida conmemorativa de la construcción de la obra nueva de la Atarazana, Baluarte de Santa Madrona y muralla desde dicho baluarte al Portal de San Antonio. Según la inscripción, esta obra fué empezada en 1641 y terminada en 1644. Estos fueron los últimos trabajos de fortificación que emprendió el Consejo de Ciento, pues, acabada la guerra de los segadores, el rey, Felipe IV, recabó para sí aquel derecho con carácter exclusivo.



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

(1947-1953)

POR

ADOLFO FLORENSA FERRER

ARQUITECTO JEFE DE LA AGRUPACIÓN DE EDIFICIOS MUNICIPALES

CON UN PRÓLOGO DEL

EXCMO. SR. D. ANTONIO M.^a SIMARRO PUIG

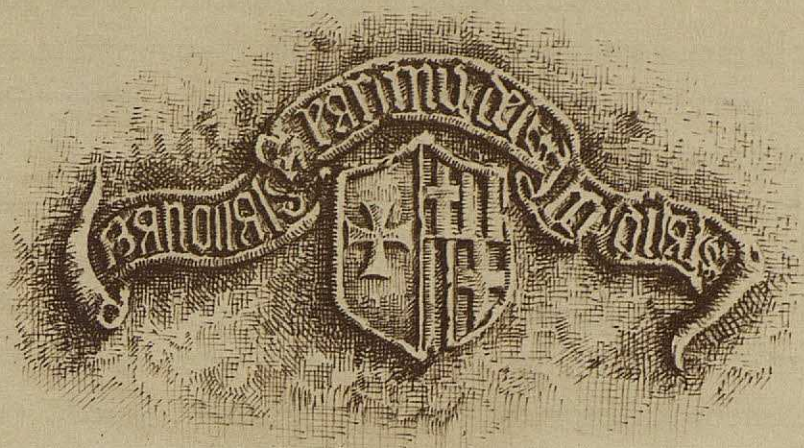
ALCALDE DE BARCELONA

MCMLIII

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
NEW YORK

NO. 1000
1871-1872
1873-1874





PRÓLOGO



AS CIUDADES, COMO LAS FAMILIAS y las naciones, prestan mayor atención a su historia, a medida que avanzan en el tiempo y se afirma la conciencia de su ser. Siempre la madurez comporta más interés por el pasado histórico y más esfuerzo para desentrañarlo. Y también mayor satisfacción en contemplar y lucir las antiguas glorias y bellezas. Una de las tareas más nobles y gratas de quienes — los Ayuntamientos — presiden la vida de la Ciudad, es ejercitar aquella atención y responder a aquel interés.

En Barcelona y en el período de tiempo a que corresponde la presente publicación, la actividad municipal en este orden ha sido intensa y eficaz. Esto no ha constituido novedad, pues en el Ayuntamiento barcelonés tiene categoría de tradición el cuidar amorosamente del acervo histórico ciudadano, perfeccionando su conocimiento mediante una continua investigación, conservando y restaurando sus monumentos diligentemente, y

considerando como primordial deber y preciado timbre de gloria el acrecentamiento y la mejora de este patrimonio. En el cual resalta con marcado relieve aquella parte o conjunto de obras que al interés histórico unen la calidad y el prestigio de lo artístico.

Durante los dos años y medio últimos, en que me ha correspondido presidir esta labor, ha sido para mí una satisfacción el impulsar y apreciar su acrecentamiento y el de sus resultados. Hoy no es atrevimiento pretender para nuestra Ciudad un lugar preeminente entre las del mar latino, tan ricas en monumentos histórico-artísticos. Ninguna puede ostentar algo igual o análogo a nuestras Atarazanas góticas. Quien viaje sin que de su memoria se esfumen las imágenes de la Acrópolis barcelonesa, y del conjunto arquitectónico del Antiguo Hospital de la Santa Cruz, sentirá la verdad de la afirmación. ¿Cuánto más ocurrirá a medida que la labor se prosiga, y que se descubra, exponga y valore la restante riqueza artística e histórica del pasado de Barcelona?

Fué en efecto un pasado de cultura y prosperidad, que mereció fervorosas muestras de admiración de sus más distinguidos visitantes. Hoy al proseguirse sin interrupción los descubrimientos arqueológicos, históricos y artísticos, todavía sorprende la abundancia y calidad de piedras ilustres. Séame lícito recordar de entre el gran número de testimonios — muy conocidos la mayor parte — uno que lo es menos, pero que merece recuerdo por su singularidad y hasta por su ingenua poesía. Es pasaje de un texto del siglo XVI, el «Itinerarium Adriani Sexti» en que se relata el viaje de este Papa desde España a Roma. Su autor el Canónigo de Toledo, Don Blas Ortiz, Familiar de aquel Pontífice, al referirse a Barcelona, escala del itinerario, se admira de la belleza de la Ciudad. Y especialmente admira la clase y cantidad de la piedra que se ha empleado y se emplea aún entonces en su construcción, piedra del que llama Monte de Júpiter o Montjuich; hasta el punto de que asegura ser cierta la creencia popular de que en este monte la piedra en vez de disminuir iba renaciendo constantemente.

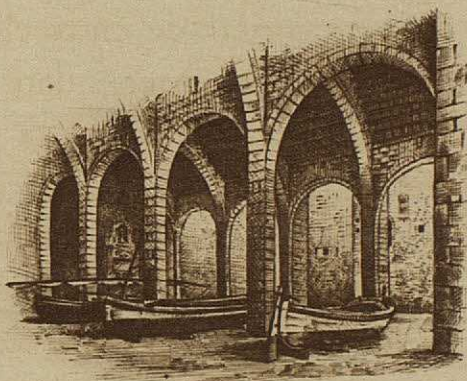
Al presentar a aquellos a quienes interesan — que son muchos en nuestra Ciudad y fuera de ella — los resultados últimamente obtenidos,

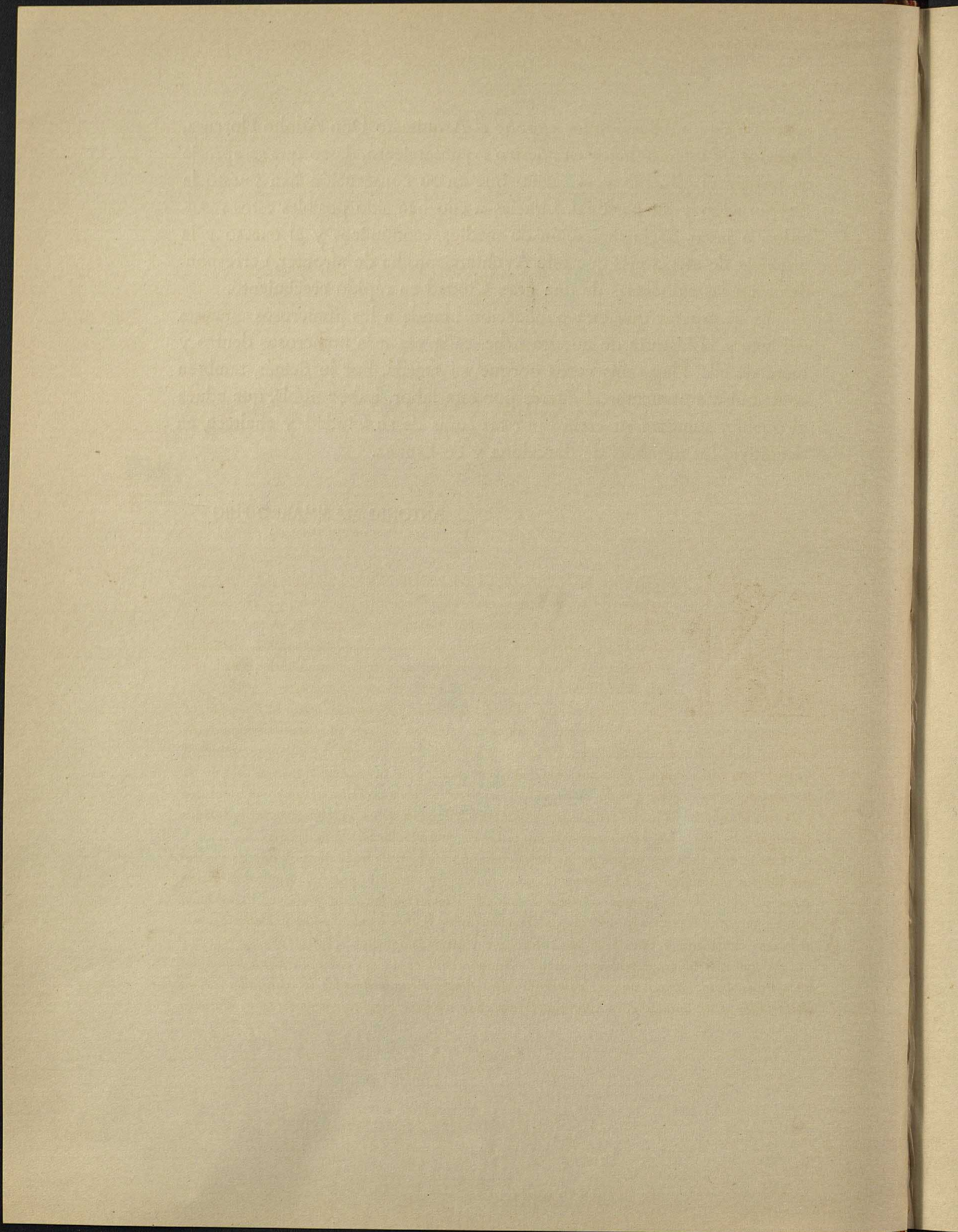
como en esta publicación los expone el Arquitecto Don Adolfo Florensa, Director de estos trabajos en nuestro Ayuntamiento, deseo que se aprecie en justicia el esfuerzo y el cariño que en su consecución han puesto la Corporación y su personal. Gracias a ello han sido posibles estos resultados, a pesar de la limitación de medios económicos y el exceso y la urgencia de atenciones que este Ayuntamiento ha de afrontar, correspondientes a las exigencias de una gran Ciudad en rápido crecimiento.

Es de esperar que esta publicación agrade a los numerosos amantes del arte y la historia de nuestra urbe, cada vez más numerosos dentro y fuera de ella. Hago mis votos porque así suceda. Por lo demás, también contribuirá a aumentar el interés por esta labor. Labor noble, que educa al pueblo, aumenta su cariño por las cosas de su Ciudad, y enaltece, en definitiva, los nombres de Barcelona y de España.

ANTONIO M.^a SIMARRO PUIG

ALCALDE DE BARCELONA





INTRODUCCIÓN



NO HACE MUCHO, Y COMO EDICIÓN SEPARADA DE UN capítulo de su Memoria correspondiente a los años 1945-46, publicó el Ayuntamiento de Barcelona un opúsculo con el título de «Veinte años de labor en la conservación y restauración de edificios artísticos e históricos de Barcelona». En él, y de una manera muy breve, se resumían los trabajos de esta índole llevados a cabo en el período comprendido entre 1927 y 1946. Las esperanzas que allí se expresaban de que la tarea recibiese digna continuación, no han podido hallar mejor respuesta; pues en los seis años transcurridos desde entonces, la amorosa y constante atención con que los elementos rectores del gobierno municipal de Barcelona han considerado la conservación y restauración de sus monumentos, no sólo no ha desfallecido, sino que ha ganado en decisión y en firmeza, llevando a los trabajos una seguridad y un espíritu que las ha hecho progresar rápidamente, y dando a veces a los numerosos ciudadanos que siguen las obras con raro interés, la impresión de resurrecciones casi milagrosas.

Este interés cada vez mayor de los barceloneses por la historia de la ciudad y por las piedras que son sus testimonios, se ha mantenido también tenso y vigilante, proporcionando a la acción municipal el fondo de opinión cooperante que es su mejor justificación y apoyo. Es evidente que, en una mutua acción y reacción, las restauraciones hechas ayudan poderosamente a crear el interés ciudadano y éste, a su vez, promueve y estimula aquéllas.

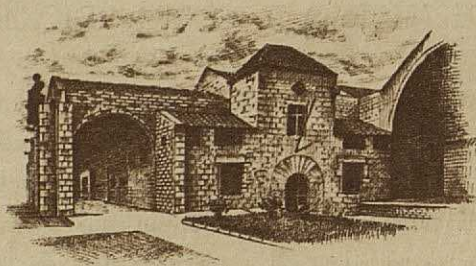
Así pues, si en 1947 podíamos decir: *«Aunque estas obras son por naturaleza lentas, los años transcurridos hacen que, volviendo la vista atrás, el panorama de lo realizado sea ya confortador y dé ánimos para continuarlo con más ahínco»*, hoy, con mayor razón, sentimos

satisfacción por lo realizado y aliento para seguir adelante; todo ello mezclado con el noble orgullo de pertenecer a una ciudad que presta a este aspecto de su cultura una atención y un apoyo excepcionales.

* * *

Vamos ahora a pasar en revista sucintamente los principales trabajos de restauración llevados a cabo por el Servicio Municipal de Edificios Artísticos y Arqueológicos en los seis años largos de referencia. Cuando una obra sea continuación de las citadas en el opúsculo «Veinte años de labor...» procuraremos describirla desde el punto en que estaba a fines de 1946. Las referencias a dicha publicación las haremos por medio de las iniciales (V. A.), indicando, si es preciso, el número de la página y el de la figura. Algunas de las restauraciones corresponden íntegramente al período 1947-53 y así lo haremos constar expresamente.

30 junio 1953.



EXCAVACIONES

I. PLAZA DE SAN IVO

Los más importantes trabajos de excavación emprendidos estos años lo han sido bajo la Plazoleta de San Ivo, situada entre la Puerta de dicho nombre de la Catedral y el testero del gran Salón del Palacio Mayor o «Tinell». Aprovechando una vez más la feliz circunstancia de que entre el nivel actual de las calles y el de la ciudad romana hay una diferencia de unos cuatro a cuatro metros y medio, ha podido vaciarse totalmente la plaza haciéndola objeto de una exploración metódica y completa y, una vez terminada ésta, cubrirla nuevamente y recuperar el espacio vial, quedando libre y visitable todo lo excavado. A la situación central de esta plaza en el mismo corazón de la ciudad, corresponde la gran riqueza y complejidad de lo encontrado. Los restos más importantes son romanos y visigóticos, pero con un entrelazamiento y superposición tan complicados que han planteado difíciles problemas, tanto de técnica durante la exploración, como de presentación para que el visitante pueda desentrañar lo más esencial. Estas excavaciones están unidas a las hechas anteriormente bajo la calle de los condes de Barcelona (V. A. pág. 9) y muy próximas a las de la Plaza del Rey (V. A. pág. 8, figs. 3 y 4).

La exposición metódica de lo encontrado y su comentario corresponde hacerlos al Director del Instituto Municipal de Historia, D. Agustín Durán y Sampere, que ha llevado en todo momento la dirección de los trabajos por delegación expresa de la Comisaría General de Excavaciones.

Para dejar mayor libertad, la cubierta se ha hecho con una placa de hormigón con armaduras pretensadas, sin apoyo alguno intermedio. La plaza ha recibido luego su urbanización definitiva, que representa indudablemente una mejora importante si se compara al aspecto que tenía pocos años atrás y que todos los barceloneses recuerdan (figs. 1 a 3).

II. PATIO DEL PALACIO MAYOR Y SÓTANOS DEL «TINELL»

También se ha extendido a estos lugares la excavación hasta el nivel romano. Esto permitirá unir entre sí directamente, las excavaciones de la calle de los Condes, Plaza de San Ivo y sótanos del Museo Marés; y a través de la Plaza del Rey, todas ellas con las del subterráneo del Museo de Historia de la Ciudad (V. A. pág. 8). Se ha derruido una alcantarilla antigua

que atravesaba en diagonal el patio del Palacio Mayor; con su desaparición se quedará en libertad para urbanizar este patio y completar su exploración arqueológica.

En cuanto a los sótanos del Salón del «Tinell», están formados por dos naves de bóveda semicircular y debajo de ellas se encuentran gran número de construcciones, en mucha parte del siglo xi, es decir, de la época en que se supone que fué empezado a construir dicho salón; estas construcciones pudieron haber sido almacenes y graneros del palacio condal; pero debajo salen, como siempre en esta zona, restos romanos.

Una vez terminada la exploración de estos lugares y si la dirección arqueológica de la misma no creyera necesaria la conservación de este entresijo de paredes, podría obtenerse una gran sala en dos naves, con el suelo casi al nivel de la calle de la Tapinería, que podría alojar dignamente una exposición de fragmentos y lápidas romanas de Barcelona, formando series, para lo cual tendría que completarse con reproducciones y vaciados de aquellos objetos cuyos originales ya tienen su lugar en el Museo Arqueológico o en otras partes.

MURALLAS ROMANAS

I. PLAZA DE BERENGUER EL GRANDE

Los trabajos de urbanización de esta plaza para poner en valor un gran tramo de muro romano y los edificios medievales sentados sobre él (V. A. pág. 10, figs. 15 y 16), han sido terminados completamente, colocándose en la plaza la estatua ecuestre del gran Conde, en bronce, sobre modelo de José Llimona. Incluso se ha cuidado el aspecto nocturno, con una iluminación por reflectores, de gran efecto. Las figs. 4 a 6 dan diferentes aspectos de la plaza.

II. TRAMO DE MURALLA DE LA CALLE CORRIBIA

El antiguo edificio de la Pía Almoyna, llamado también Canónica o «Canonja», con frente a la Plaza de la Catedral, tenía otra fachada a la calle Corribia (calle hoy desaparecida e integrada en la Avenida de la Catedral). Adquiriendo y derribando unas casitas pegadas al edificio (figs. 7 y 8) el Ayuntamiento ha descubierto sus viejos muros, sentados en parte sobre los del circuito romano, comprendiendo una torre, que, por corresponder a un cambio de dirección de su trazado, no es de planta rectangular sino poligonal. La utilización del muro romano del siglo IV como base para sucesivas construcciones es aquí muy antigua, pues se han encontrado en la parte alta ventanas del siglo XI, con otras más modernas.

Todo este conjunto, con un pequeño jardín a su pie (cuyo nivel, lo mismo que en la Plaza de Berenguer, es inferior al de la calle actual) y separado de ella por una sencilla verja, forma un bello rincón, que abre otra ventana sobre el más antiguo pasado de Barcelona (fig. 9).

III. TRAMO DE LA CALLE DEL SUBTENIENTE NAVARRO

En esta calle, restos de la que se llamó de Basea, se encuentra un gran tramo de muralla romana, edificada por encima con casas antiguas, entre ellas el Palacio Requesens y el que fue del Obispo Cassador. Estos muros, que estaban completamente ocultos y desfigurados por revoques, han sido objeto de una limpieza cuidadosa, que aparte de mostrar en todo su valor los

grandes sillares romanos de su parte baja, ha dado sorpresas notables en la alta; pues además de encontrarse las ventanas semicirculares del piso alto de las torres romanas (análogas a las ya conocidas), se han hallado, en la que fué más tarde residencia de los Requesens, dos ventanales románicos, bellísimos y de un tipo poco frecuente en la región, pero que por sus dimensiones y riqueza indican haber pertenecido a un edificio de gran importancia, con más uno del siglo xiv, ajimezado, de tres huecos y del tipo corriente. Las figs. 10 y 11 muestran algunos aspectos del muro después de la fecunda limpieza; y mejorará mucho el conjunto del aspecto actual suprimiendo algunos huecos modernos y completando parcamente los antiguos; operaciones estas que han sido objeto del oportuno proyecto, aprobado ya por la Dirección General de Bellas Artes; aprobación necesaria dado el carácter de Monumento Nacional que tienen las murallas romanas de Barcelona.

Este lienzo de muro con sus torres, es la iniciación del que se citaba en el opúsculo publicado (V. A. págs. 10 y 11) al hablar de una idea acariciada para poder dejar al descubierto toda una cuarta parte del recinto romano, es decir, todo el sector comprendido entre la puerta que al final de la Edad Media coincidió con la Cárcel y hoy cae en lo que es Plaza del Ángel y la que salía a la playa, salida que hoy se llama calle del Regomir y que en la fortificación romana, por ser la parte más débil, estaba reforzada con una «arx» o ciudadela.

Este proyecto está aprobado como plano de nuevas alineaciones, y en la fig. 12 lo presentamos con indicación del contorno de la muralla romana que va siguiendo. Desgraciadamente, por su envergadura y por el gran número de fincas a que afecta, no es de los que se pueden prometer una ejecución rápida. Pero es posible atacarlo parcialmente, descubriendo los fragmentos en que el viejo muro y sus torres estén mejor conservados.

MURALLAS MEDIEVALES

I. TORRE GÓTICA DE ATARAZANAS

Las primitivas Atarazanas no fueron más que una porción de playa acotada. Para guardar materiales y herramientas se construyeron en el último cuarto del siglo XIII, unos porches laterales conservados y restaurados ya en gran parte (las llamadas «botigues», V. A. fig. 32, arcadas de la parte baja). El espacio de playa debió cerrarse y fortificarse inmediatamente, es decir, a finales del mismo siglo XIII o principios del XIV, para prevenir un golpe de mano por mar o por tierra. Parece natural que tuviera por lo menos cuatro torres en los ángulos, pero sólo se han conservado con seguridad dos. Una, la de la parte N. más alejada del mar, quedó envuelta entre construcciones posteriores y, perdido su valor militar, ha llegado a nosotros íntegra y la restauración la dejó visible ya hace años (V. A. fig. 30). La gemela a ésta se integró en las fortificaciones construídas en la segunda mitad del siglo XIV, que siguen aproximadamente la dirección de la Avenida del Marqués del Duero, y esto se comprueba por el ángulo entrante brusco que hace el muro para acomodarse a la torre ya existente. Cuando, más tarde, las plazas se atacaron con artillería, los mismos defensores arrasaron todas las partes salientes y vulnerables de los muros y torres, como almenas, matacanes, etc. (V. A. figs. 17 y 18.) Después de un cuidadoso trabajo de consolidación estructural de esta torre, se ha terminado ahora la reparación exterior, para la cual ha servido de guía su gemela, íntegramente conservada (fig. 13).

II. LIENZOS ANEXOS Y TORRE-PUERTA DE SANTA MADRONA

En las proximidades de la torre anterior se conservan grandes lienzos de muro del siglo XIV, y otros del XVII, que por un lado se unen al edificio de las Atarazanas y por el otro al baluarte ya posterior a la guerra de Sucesión, es decir, del siglo XVIII y perteneciente al llamado tipo Vauban, del nombre del célebre ingeniero de Luis XIV. Estos muros se están restaurando actualmente y en la terraza superior del baluarte se ha formado un jardín de reposo.

En este muro se encuentra la torre-puerta de Santa Madrona. Esta torre, que también fué privada de todos sus salientes por razones militares, conservaba trazas de almenas y los empotramientos de las ménsulas que sostuvieron el matacán que defendía la puerta. Estos detalles han sido rehechos y al mismo tiempo, excavando el antiguo foso, se ha podido crear un rincón característico, embellecido por la nota verde a su pie (figs. 14 y 15).

PALACIO MAYOR

I. PATIO CENTRAL

Después de restaurado el gran salón (V. A. pág. 9, figs. 8, 9 y 10) y la nave contigua a la calle de los Condes de Barcelona en que se instalaron las primeras salas del Museo Marés (V. A. fig. 11) se ha continuado trabajando en el patio central. En las dos caras de éste perpendiculares a aquella nave se han encontrado arcos semicirculares antiguos en planta baja y elementos indicando que en el primer piso hubo otros de forma ligeramente apuntada. Para adaptar el edificio a su actual destino de museo se han reconstruido estas galerías, pero en este caso sería poco científico hablar de restauración, pues si bien los elementos encontrados han dado la forma de los pilares, con su base y capitel, y la dimensión y forma de los arcos, desconocemos el número de éstos que existió en cada una de las caras del patio, de modo que lo hecho es, todo lo más, una *reconstrucción hipotética*, pero basada en elementos ciertos (fig. 16).

II. NUEVAS SALAS DEL MUSEO MARÉS

El cuerpo de edificio construido detrás de la segunda de estas galerías, une entre sí dos casas del siglo XIX que se han adaptado a las necesidades del Museo (figs. 17 y 18) y que, por la irregularidad de sus contornos y las diferencias de nivel, se prestan para su objeto quizá más que un edificio construido de planta.

Estas nuevas salas han permitido ampliar de un modo muy importante las instalaciones del Museo, especialmente las de la colección de escultura española, hoy completísima y con ejemplares de valor extraordinario.

Para dar acceso a estas salas, se está montando una escalera de principio del siglo XVI, procedente de un edificio que ha de desaparecer por la ampliación de la Casa de la Ciudad. Los vestíbulos de planta baja y primer piso que esta escalera ha de unir, ya están completamente formados, de manera que al terminarla, el organismo del Museo quedará casi completo. Además, en la planta baja, junto al arranque de la escalera, se tendrá una sala que podrá dedicarse a exposición de esculturas en piedra, especialmente sarcófagos, que el Museo posee y no pueden ser ahora exhibidos por falta de espacio.

ANTIGUO HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ

I. FACHADA A LA CALLE DEL HOSPITAL

En el gran complejo de edificios que fueron dependencias del Hospital de la Santa Cruz y que forman una manzana completa entre las calles del Hospital, Egipcíacas, Carmen y Cervelló, se han llevado a cabo importantes trabajos desde la publicación de los «Veinte años...»

La larga fachada que, en graciosa curva, se presenta a la calle del Hospital, era hasta hace pocos años, un ejemplo triste de abandono de un edificio notable. Ocupada por tiendas de toda clase de artículos, con sus nobles piedras ocultas por vil revoco, los bellos arcos góticos del pórtico de la Iglesia tapiados, y el cuerpo cuadrado que la remata sin terminar, las gárgolas rotas, nada faltaba para denunciar siglos de descuido (fig. 19). En pocos meses esta fachada fué transformada por completo y ahora su largo y variado desarrollo es uno de los puntos de mayor interés de la populosa calle (fig. 20).

II. PLAZUELA DEL CANÓNIGO COLOM

En el ángulo de las calles del Hospital y Cervelló, derribando unas construcciones misérrimas del antiguo Hospital, se ha formado una linda plazuela (figs. 21 y 22) la cual parece apropiado llamar con el nombre del digno canónigo, que a comienzos del siglo XIII, doscientos años antes de que existiese el Hospital de la Santa Cruz, que no se constituyó hasta 1401, ya levantó aquí a sus costas un establecimiento de esta clase, del que tendremos que volver a hablar.

III. ANTIGUA IGLESIA

Próxima al ángulo de las dos calles citadas en el párrafo anterior tuvo el Hospital su iglesia. Aunque estaba recubierta y completamente transformada por una decoración de yeso y esgrafiados de mediados del siglo XVIII, se creía que bajo ésta se encontraría la estructura gótica del siglo XV, a cuya época se referían los documentos más antiguos que hablaban de ella; además, parecía lógico que habiendo nacido el Hospital de la Santa Cruz con aquel siglo, pues se fundó en el año antes citado, después de empezar a funcionar las primeras naves, tuviera a fines de la misma centuria su capilla propia. Pero con gran sorpresa, al hacer desaparecer los postizos adornos, apareció una estructura muy distinta a la esperada; una sala rectangular de proporción muy

alargada, cubierta por una bóveda en cañón seguido de sección ligeramente apuntada, con todo el aspecto de una construcción del siglo XIII, hermana y coetánea de la Capilla de Santa Lucía de la Catedral. Los muros habían sido primeramente lisos, pero después, quizá para poder cubrir la sala con bóveda, fueron reforzados por unos pilares, adosados interiormente a ellos, y unidos entre sí, por arcos semicirculares, excepto los de los extremos, que son apuntados. En el arranque de la bóveda corre una moldura, de piedra como los muros, pilares y arcos, de la que se encontraron fragmentos todavía intactos. La bóveda es de mampostería irregular con un revoque de mortero (fig. 23).

Una vez quitada toda la decoración en yeso que ocultaba esta antigua estructura, así como el ábside postizo que la convirtió en iglesia, ha aparecido bien claro que la primitiva construcción fué simplemente la gran sala del hospital que fundó el benemérito canónigo Colom, quien mereció por ello elogios hasta del Papa Honorio (1219).

Siguiendo el criterio observado en todas las restauraciones llevadas a cabo por el Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos, no se han hecho desaparecer completamente las trazas de las modificaciones posteriores, que forman en conjunto la historia del monumento. Así, de la decoración arquitectónica y de esgrafiados, ejecutada en 1746, quizá por Viladomat, se ha conservado un tramo, que además da ambiente al bellissimo órgano y balaustradas de la misma época (fig. 24).

Al hacer la restauración de esta sala y quitar unos techos añadidos en las que fueron dos capillas laterales del lado de la Epístola de la iglesia, han aparecido bóvedas góticas de tipo estrellado muy bien conservadas; una parece de finales del siglo XV, y la otra de la primera mitad del XVI, pues aunque sigue las formas góticas, los detalles de su escultura, muy prolija y bella en capiteles y clave, dejan adivinar el Renacimiento; conviene recordar a este respecto que el rey Don Martín ordenó con mucho interés, la construcción de unas capillas en esta iglesia (fig. 25).

IV. JARDÍN INTERIOR CON SUS ANEXOS

En el conjunto de edificaciones del antiguo hospital, uno de los lugares de mayor encanto es el paso que comunica las calles del Carmen y Hospital a través del monumento. Entrando por la primera de dichas calles se encuentra primeramente un espacio (ahora rebajado a su nivel primitivo y enlosado de nuevo) comprendido entre la Casa de Convalecencia, del siglo XVII, y el antiguo Colegio de Cirugía, fundado por Carlos III, siguiendo sugerencias del célebre cirujano Pedro Virgili. Luego se entra en el Hospital fundado en 1401 y, después de atravesar un cuerpo de edificio, se llega al verdadero pasaje o patio interior. Lo componen en realidad tres partes. La primera es la que había de formar el claustro porticado del Hospital, del que sólo se construyeron tres alas, quedando abierto por la cuarta. Viene luego el espacio entre las dos escaleras monumentales, obra de los siglos XVI y XVII. Finalmente, otro espacio de dimensiones análogas al primero, cerrado también por tres costados por construcciones de diversas épocas, desde el siglo XV al XIX y que comunica con la calle del Hospital.

La primera parte, que, cuando pueda terminarse, convendrá tratar como un jardín claustral, está pendiente del desmontaje y reconstrucción de sus galerías porticadas, que, con desplomes de veinticinco o treinta centímetros, presentan una solidez muy comprometida. Esta operación sólo se ha hecho hasta ahora con la galería paralela a la calle del Carmen (fig. 26). El espacio entre las escaleras se ha enlosado, con lo que los dos cuerpos que contienen aquéllas y que también han sido restaurados, han ganado mucho en monumentalidad, como asimismo la bella cruz del siglo xvii que queda en el centro entre ambos (fig. 27). Anexos a la escalera de Levante se veían restos de un cuerpo gótico, sobre arcos rebajados (fig. 28), que fué antiguamente el archivo del Hospital, como lo demuestra la inscripción sobre su puerta de acceso (V. dibujo de la página inicial). Este cuerpo tuvo que ser macizado por presentar peligro en el siglo xvii, al construirse el gran arco que cobija la escalera. El problema ha sido ahora descegar y completar los ligeros arcos rebajados, dando sin embargo solidez a la construcción para que resista los empujes del enorme arco. Estos trabajos están terminados y la desaparición de unas construcciones parásitas ha permitido crear un delicioso rincón de patio-jardín, en el que el agua brota por un pequeño surtidor gótico, que, con las salidas laterales de agua obturadas, había servido como pila bautismal en la iglesia del Hospital (fig. 29).

El resto del pasaje interior se ha tratado como jardín, conservando la mayoría de los árboles que ya tenía. Las fachadas que lo rodean y que pertenecen a distintas épocas se han limpiado y dejado con las típicas juntas «encintadas» del siglo xvii, una, y sencillamente esgrafiadas las de épocas posteriores (fig. 30). Otros elementos interesantes de esta parte de patio son los restos de una bella galería o balcón de principios del siglo xvi, visible en la fig. 30, que es un eco de las del patio de la Diputación, y un pozo, fechado en 1537 (fig. 31).

V. JARDÍN LINDANTE CON LA CALLE DE EGIPCÍACAS

En la parte que da a dicha calle, al derribar las miserables construcciones que habían albergado a los locos, quedó un gran espacio entre el huerto elevado de la Casa de Convalecencia y los locales ocupados por la Escuela de Bibliotecarias. En este espacio se ha construido un jardín (fig. 32) y al otro lado de la calle de Egipcíacas se está levantando un edificio destinado a dependencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona. Este edificio estará unido por un puente-galería a través de la calle con la Biblioteca Central de la Diputación. De este modo se reunirán, en admirable armonía, instituciones culturales dependientes del Estado, de la Diputación y del Ayuntamiento.

VI. JARDÍN DE LA CALLE DE CERVELLÓ

Una mejora análoga a la del párrafo anterior se está llevando a cabo en el lado opuesto y en parecida situación con respecto a la calle de Cervelló. Entre los edificios del Hospital y el de la Real Academia de Medicina había un espacio, llamado «corralet», que ya en la Edad Media había sido cementerio del Hospital y luego siguió destinado a depósito de cadáveres. Hasta hace poco, y como consecuencia de las obras realizadas durante veinticinco años y de la penuria de recursos para retirar los escombros, se habían éstos acumulado allí formando enormes montañas. Ahora se ha limpiado, se han derribado parte de las viejas construcciones del Centro de Desinfección (esperando su desaparición total) y se ha urbanizado y plantado un pequeño jardín, mientras se prepara la restauración y adecentamiento de las fachadas que allí se muestran. Pero esto no es todo; el día en que desaparezcan completamente las vetustas construcciones de Sanidad y Beneficencia a que nos hemos referido, se pueden expropiar las dos pequeñas casas situadas en el ángulo de las calles del Carmen y Cervelló y todo el espacio resultante constituirá un jardín, alrededor del magnífico edificio de la Real Academia de Medicina, cuyas fachadas quedarán visibles en su totalidad.

Así resultará que, de las obras de restauración del conjunto monumental del viejo Hospital, además de la resurrección de un espléndido edificio, se habrán obtenido cuatro espacios libres; el pasaje interior y los tres bellos rincones que hemos descrito.

REALES ATARAZANAS

I. VERJA DEL JARDÍN CAPMANY

Cuando se publicó el opúsculo anterior este jardín, situado al principio de la Avenida de García Morato, estaba recién construido, pero oculto al público por unos viejos muros. Hace poco, y con motivo del XXXV Congreso Eucarístico, en su afán por embellecer la ciudad, el Ayuntamiento acordó sustituir aquellas cercas opacas por una larga verja sobre zócalo de piedra. De esta manera, no sólo el transeúnte puede gozar de la vista sedante del jardín, (fig. 33), sino que se le muestran varias partes de las más interesantes del edificio. Se ven las tres grandes naves construidas en el siglo xvii, y una parte de las cuales, en la adaptación a Museo Marítimo, se dejó como pórtico abierto para barcas y objetos de gran volumen (fig. 34); también puede apreciarse la torre de fortificación de las primitivas Atarazanas, empezadas a construir bajo Pedro el Grande en el último cuarto del siglo xiii, y que data probablemente de los primeros años del siguiente. Esta torre tiene mucho interés, pues al haber quedado totalmente rodeada por las construcciones posteriores, perdió su valor poliorcético y a ello se debe el que se haya mantenido intacta con todo su juego de almenas. La primera restauración ya la dejó visible, eliminando con este objeto la parte de cubiertas que la ocultaban, aunque dejando existentes los arcos de piedra que sostenían a aquellas (V. A. figs. 30 y 31).

Luego se desarrolla la prolongada fachada del cuerpo de edificio, probablemente del siglo xvi, que corresponde quizá al emplazamiento escogido por el rey para el proyectado palacio junto al mar, al cual podría pertenecer la monumental escalera que se conserva en su interior.

Todos estos elementos, armonizados y dulcificados por el bello jardín que se extiende a sus pies, han entrado a formar parte integrante del espectáculo de arte e historia que el simple transeúnte puede gozar desde la calle; y ello se ha logrado simplemente con la construcción de la verja referida.

II. FACHADA AL PASEO DE LA ADUANA

En tiempos medievales, y hasta mediados del siglo xviii, las grandes naves de las Atarazanas llegaban hasta el mar y a él podían salir las embarcaciones desde la grada en pendiente, con muelles de bella sillería, que aún se conserva íntegra. Pero al convertirse el edificio en Maestranza y parte de él en cuarteles, todos los arcos exteriores se tapiaron, dejando sólo algunas ventanas, y aún por la parte de mar se construyó un muro exterior (fig. 35). Este muro fué derribado ya hace años, pero habían quedado los arcos tapiados y en la misma ocasión que se menciona

en el apartado anterior, es decir, en las inmediaciones del pasado Congreso Eucarístico, se empezó la labor importante de apertura de los mismos, con objeto de volver a la primitiva estructura y al mismo tiempo ganar para el público un grandioso pórtico abierto.

Pero la empresa no era fácil. Algunos de los arcos habían sido destruídos en parte, y uno de ellos, el último por la parte de la Avenida del Marqués del Duero, completamente, para dar paso a dicha vía; además, no podía dejarse el pórtico abierto sin contrarrestar el empuje de sus arcos transversales. Estas operaciones, delicadas y lentas, eran incompatibles con la premura de aquellos momentos. Por ello se ejecutó rápidamente lo posible; se abrieron los arcos y los pilares se dejaron acompañados de fragmentos de muro a ambos lados para prestarle una solidez suficiente aunque interina (fig. 36). Pero la atención y el interés del Ayuntamiento por esta obra se demostraron cumplidamente con el hecho de aprobar otro presupuesto destinado a terminar bien y despacio lo que se tuvo que hacer rápida e imperfectamente para el Congreso. Esta segunda etapa de trabajos toca a su término y nuevamente se levantan los arcos, grandiosos y esbeltos, con sus contrafuertes y gárgolas. Incluso el último tramo se ha volteado atrevidamente sobre la acera de la Avenida del Marqués del Duero, sin obstaculizar en lo más mínimo el paso de los viandantes, que transitan por bajo de él (fig. 37).

Al pie de este soberbio pórtico, y aprovechando la gran anchura de la acera, se están construyendo amplios parterres, combinados con pasos enlosados, que darán una base digna a los grandes arcos semicirculares.

También la fachada, en ángulo con la descrita, que contiene la entrada principal al Museo Marítimo y que, modificada y alterada cien veces, tenía un aspecto lamentable, ha sido, en lo posible, dignificada (fig. 38). Como puede observarse en la fotografía, la antigua puerta medieval, que fué posteriormente muy ensanchada para facilitar la entrada de cañones y armones a la Real Maestranza, se ha devuelto a su proporción primitiva.

III. GRANDES NAVES

Se ha hecho en ellas últimamente grandes trabajos de limpieza y desescombro, de manera que, mientras se procede de nuevo a su cobertura, empresa de gran aliento que, no obstante, se piensa emprender, ofrezcan un aspecto digno y agradable. En la nave central se ha puesto al descubierto la antigua grada, con sus muelles de piedra (fig. 39).

Al descegar cerca de un centenar de arcos que se taparon por necesidades de la Maestranza de Artillería, vuelve a aparecer el imponente monumento medieval, con su amplitud realmente extraordinaria (fig. 40).

IV. JARDÍN EN CONSTRUCCIÓN SOBRE EL BALUARTE

En el encuentro de la Avenida del Marqués del Duero y la calle de la Puerta de Santa Madrona, existe un baluarte poligonal de gran extensión que comprende obras de fortificación de épocas muy diversas; parte de muro gótico, de la segunda mitad del siglo XIV, incluyendo la torre-puerta de que hemos hablado anteriormente; muros del siglo XVII, fechados por una magnífica lápida próxima a la parte interior de la puerta (frontispicio), por la que sabemos el año de su construcción, 1641 a 1644, y los nombres de los consellers que ejercían el cargo en aquel momento; y, por fin, parte de la fortificación del siglo XVIII, con seguridad inmediatamente posterior a la guerra de Sucesión.

La terraza superior del baluarte es accesible por una ancha rampa enlosada, que había de permitir el acarreo de las piezas de artillería hasta sus correspondientes emplazamientos y que ahora hace posible llegar a ella cómodamente en carruaje.

Todas estas construcciones pasaron a poder del Ayuntamiento como sucesor legal de la Junta Mixta de Urbanización y Acuartelamiento, disuelta cuando hubo dado cima a su misión de dotar de modernos y capaces alojamientos a la guarnición de la ciudad. Hasta hace muy poco, la explanada del baluarte era como una selva impenetrable de escombros, matorrales y hierbas, entre las que pululaban incluso serpientes. Muy recientemente, el Ayuntamiento, en su constante deseo de dotar de espacios libres a los habitantes del compacto casco antiguo, acordó la transformación de aquel lugar en un jardín elevado, ideal para ancianos y niños, por su excelente soleamiento y por hallarse apartado del tráfico de las calles. La primera obra ha sido construir un muro de contención en el lado derecho de la rampa y rellenar el espacio así obtenido, lo que ha hecho subir de 1.558 m.² a 2.332 m.² la superficie de la primera parte del terreno, que después podrá ser todavía casi duplicado. Además se ha desbrozado y desescombrado la parte superior y se ha plantado el jardín, que, formado sobre tierra de relleno, adquirirá pronto desarrollo.

OTRAS OBRAS

I. IGLESIA DEL ANTIGUO HOSPITAL MILITAR

Esta obra, que se salvó del derribo del edificio por su bello juego de volúmenes y por contener una cúpula pintada por el francés Flaugier, contemporáneo de David, estaba, cuando se publicó el anterior opúsculo, en curso, bastante avanzado, de restauración (V. A. figs. 22, 23 y 24). Desde entonces se han completado las fachadas laterales y restaurado los desperfectos de la cúpula (fig. 41); se ha construido ante la fachada principal un pórtico con elementos del desaparecido claustro y se han rehecho los elementos interiores que lo necesitaban, como el curioso fondo de altar pintado (fig. 42).

II. PALACIO DE LA VIRREINA

Como complemento de las fotografías publicadas en el opúsculo anterior (V. A. figs. 20 y 21), presentamos ahora la fig. 43, en la que puede verse que, no sólo la restauración de la majestuosa fachada está completamente terminada, sino que la plazoleta-atrío que se forma ante ella ha sido enlosada con piedra, rodeando unos cuadros de jardín y en una de las medianeras se ha colocado una hornacina conteniendo la imagen de la Virgen del Rosario, que las floristas de nuestra Rambla cuidan de tener siempre adornada.

También ha sido totalmente restaurado el pequeño patio central, verdadera joya arquitectónica y muy curioso, pues, datando de finales del siglo XVIII, da en muchos detalles la impresión de una construcción francesa cien años más antigua, es decir, de la época de Luis XIV. En el estudio de las influencias del arte del vecino país sobre nuestra arquitectura, que en muchos puntos está aún por hacer, este patio puede ser un jalón importante (fig. 44).

Otra realización interesante se ha llevado a cabo en el último piso del edificio. Cuando éste se adquirió, tenía sobre la planta baja y las otras dos que se aprecian en la fachada, un desván de unos dos metros de altura, cuyo envigado superior, que sostenía directamente la cubierta en terraza, se encontraba en estado casi ruinoso. Al tener que proceder a su reconstrucción, se estudió y aceptó la idea de levantarlo, sin que pudiese apreciarse desde el exterior, lo suficiente para que el piso fuese utilizable para unos salones de exposiciones transitorias. En la parte central incluso se pudo construir una sala de alto techo, con luz cenital, que forma la pieza más importante del conjunto (fig. 45). Desde su inauguración, estas salas han estado en constante uso. No sólo exposiciones organizadas por el Ayuntamiento, sino las más variadas, promovidas por entidades particulares, se han sucedido casi sin interrupción. Un ascensor de regular cabida y una escalera cómoda permiten el fácil acceso, y la situación, en un lugar tan a mano, es el mejor

argumento para los que sueñan con un emplazamiento análogo para el resto de nuestros museos.

También en la planta baja se han ganado locales. A medida que las tiendas van desocupando los que retenían, se limpian y adecentan, derruyendo el sinfín de tabiques y altillos que los subdividían, con lo que van apareciendo los amplios espacios que un día fueron las cocheras y cuadras del Virrey Amat. En ellos tendrá una excelente colocación la serie de carrozas, sillas de mano y objetos análogos que el Ayuntamiento posee.

III. EDIFICIO DEL BUENSUCESO Y ESPACIO ANEXO

Del antiguo convento de este nombre, no quedó, después de la pasada guerra, más que un gran cuerpo de edificio, a manera de torreón, pero de amplias dimensiones, situado en la esquina de la plaza del Buensuceso y la calle de Ramalleras. Este edificio data, en conjunto, de finales del siglo xvii, y es de líneas y proporción muy agradables.

La habilitación se ha hecho destinándolo a Tenencia de Alcaldía del Distrito V, para lo que se presta perfectamente por su situación y cabida. La fachada principal estaba casi íntegra; pero una de las laterales y la posterior, como se derribaron los cuerpos de edificio que les eran contiguos, han tenido que rehacerse casi por completo, siguiendo las líneas de la principal. La figura 46 da idea del resultado obtenido.

Todo el resto del convento y su huerto se ha convertido ahora en un gran solar. Cuando se hayan expropiado unas pequeñas casitas que faltan, el proyecto es urbanizarlo como jardín, construyendo alrededor casas de pequeña profundidad edificada. El jardín comunicará con la calle de Ramalleras y también, a través de un pórtico de sillería ya construido y que se ve en la misma fig. 45, con la plaza del Buensuceso.

IV. CRUZ DE TÉRMINO DE HORTA

En los caminos que aflúan a Barcelona o a los pueblos de su llano existieron de antiguo un cierto número de cruces de las llamadas de término, algunas de las cuales perduran en la toponimia, como la Cruz Cubierta.

Hasta hace pocos años, hubo una de estas cruces en la parte alta de la barriada o antiguo pueblo de Horta. Estaba situada, como de costumbre, en el encuentro de dos caminos, o, por mejor decir, de dos cauces que desempeñaban funciones de tales, uno de ellos el llamado Torrente de Can Cortada. Tenía las gradas, el fuste y el nudo de piedra; la cruz, como pasaba con muchas, había desaparecido hacía tiempo, siendo sustituida por otra de hierro. Durante la guerra fué derribada, y al solicitar la barriada que se reconstruyese, se escogió un lugar cercano al antiguo, en la parte alta del Paseo de Campoamor. El fuste es el mismo y el nudo o capitel reproducción exacta del antiguo, cuyos fragmentos se habían recogido. Sólo la cruz ha tenido que ser labrada de nuevo, inspirándose en ejemplares análogos. La fig. 47 la muestra terminada.

INTERVENCIÓN EN OBRAS PARTICULARES

I. TORRE GÓTICA DEL RECINTO AMURALLADO DE PEDRALBES

El Real Monasterio de Pedralbes, como otras casas religiosas de Cataluña, fué cercado de murallas en la segunda mitad del siglo xiv, época de turbulencias y guerras exteriores, que obligaban a protegerse contra las fuerzas militares, tanto enemigas como amigas, que recorrían el país. El recinto tenía dos entradas, protegidas por sendas torres almenadas. Hace dos años, el Ayuntamiento de Barcelona (sucesor del Consejo de Ciento que tantas veces, una de ellas ya en 1393, y luego de 1657 a 1678, tuvo que ofrecer su auxilio económico a la Comunidad de las Madres Clarisas), emprendió la restauración de la torre y puerta meridional del recinto. La fig. 48 muestra la obra terminada y hace desear que la misma protección se extienda a la torre Norte, que además de sufrir las consecuencias del tiempo transcurrido, está afeada por un depósito de agua colocado sobre ella. Esta acción podría alcanzar también a los muros inmediatos, cubiertos de feo revoque.

Queda en pie el magno problema de la conservación general del inmenso edificio, empresa totalmente fuera de las posibilidades de la austera Comunidad, rica y poderosa en sus primeros tiempos, pero hoy realmente pobre. Sin embargo, es tanta la importancia del monumento, único en muchos conceptos, que forzará a encontrar los medios para acudir a la necesidad.

II. FACHADAS DE TIENDAS EN EDIFICIOS DE INTERÉS

El Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos, tiene entre sus cometidos el de velar por la conservación de los edificios, que, aun siendo de propiedad particular, poseen un interés histórico o artístico. Como es natural, en este campo los trabajos son más arduos y los éxitos menores que en la restauración de monumentos de pertenencia municipal.

Uno de los puntos que más lucha producen es el de la instalación de tiendas en aquellas fachadas que, aun sin ser monumentos de primer orden, presentan interés. Hasta hace pocos años la única manera que se concebía para instalar una tienda decorosamente, era montar un enmascaramiento de maderas pintadas y escaparates que tapasen por completo la fachada de la casa. En ocasiones nada se perdía, porque ésta, realmente, lo que mejor podía desear era que la taparan. Pero otras veces, no es así. Tenemos en Barcelona multitud de bellas casas isabelinas, con los bajos de sillería, en cuya composición y ornamentación se esmeraron arquitectos de buen gusto, que se ven envilecidas y anuladas por caprichosas excrecencias postizas (fig. 49).

Pues bien, la lucha contra esto es muy difícil y consume más energías y más tiempo que la restauración de todos los monumentos antiguos juntos. No sólo se encuentran resistencias para hacer desaparecer estas instalaciones, lo cual es lógico por necesitar desembolsos importantes, sino que aun en el caso de construcción de nuevas tiendas, el intento de defender las pobres fachadas es recibido como un propósito de hundir y arruinar el comercio, columna de nuestra economía. Se ha de proceder, pues, sin violencias, pero insistentemente. Y también aquí es satisfactorio volver la vista atrás y apreciar los resultados de unos cuantos años de esfuerzo.

Uno de los lugares en que más lamentable resultaba la invasión de «embellecimientos» comerciales, era nuestra magnífica Plaza Real. Construída hace poco más de cien años, después de un concurso ganado por el arquitecto Francisco Daniel Molina, es un modelo de la curiosa «humanización» del clásico que tan bien practicaron nuestros artistas de mediados del siglo anterior, convirtiendo los solemnes y pomposos modelos romanos y griegos que la época Imperio había reverenciado, en una arquitectura burguesa, amable e intensamente barcelonesa. Pues bien : a los cien años de su existencia, los pórticos que forman su plan terreno habían llegado a ser difícilmente reconocibles (fig. 50). Ahora, lentamente, las cosas mejoran y ya se pueden recorrer con la vista tramos de la plaza bastante largos sin ver casi más que los limpios y correctos arcos de piedra, con los escaparates y muestras dentro de ellos, tiendas «bien educadas», en fin (fig. 51).

Pero lo más satisfactorio es otra cosa. En primer lugar el caso frecuente de dueños de tienda que, después de haber considerado la acción del Servicio como una intromisión intolerable que había de llevarlos poco menos que a la ruina, al cabo de un tiempo han reconocido honradamente que la clientela les felicitaba por su buen gusto al no estropear las casas. En segundo lugar el que la orientación acertada se adopte espontáneamente.

En la fig. 52 se ve una de estas fachadas isabelinas, de la calle de Fernando, en cuyos bajos hay dos establecimientos. Uno, el de la derecha, para «crear» su fachada, destruyó el arco de piedra, rompió las ménsulas del balcón y con un frente de madera o mármol se quedó tan satisfecho. Al otro lado, el dueño de la tienda y su arquitecto, quisieron restaurar y limpiar los arcos, pidieron al Servicio el dibujo de las desaparecidas ménsulas y dieron un buen ejemplo. Podría decirse que son los prototipos de la tienda bárbara y la tienda civilizada. Pero lo más interesante es que la acertada disposición de esta última ha sido completamente espontánea, sin coerción alguna. Como este caso hay muchos. Cabe, pues, el consuelo de pensar que la insistencia ha ido abriendo los ojos a los interesados y que la labor será cada día más fácil.

CONCLUSIÓN

Al terminar esta breve reseña de lo llevado a cabo por el Ayuntamiento de Barcelona durante estos últimos seis años en el campo de la conservación y restauración de monumentos, creemos que la impresión de conjunto puede estimarse favorable. Aparte edificios aislados de menor volumen, los grandes conjuntos como las Murallas romanas y medievales, las Reales Atarazanas, Palacio Mayor y Hospital de la Santa Cruz, están en franco camino de recuperación. Hay que esperar que la acción no se detenga y que la constancia, virtud fundamental en este terreno, siga siendo la musa inspiradora de los trabajos.

Pero la ilusión no debe engañarnos. Se ha hecho mucho, pero aún queda mucho por hacer. Quedan los magníficos palacios de la calle de Montcada, que, aunque hayan sido víctimas de muchos desafueros, vistos en total representan un verdadero milagro de conservación a través de los siglos, milagro que hay que aprovechar. También en ello podemos citar algún caso consolador, como el de la casa número 19, que, adquirida por la benemérita Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, ha sido objeto de una restauración y adaptación inteligentísima, indicando el que sería el mejor camino para salvar el monumental conjunto, ya que es imposible que el Ayuntamiento solo lo haga todo (fig. 53).

Por otra parte, y en fecha muy reciente, esta Corporación ha acordado adquirir la casa n.º 15, que fué de los Aguilar y, en el siglo XVIII, de los Condes de Santa Coloma (fig. 54), con objeto de restaurarla cumplidamente.

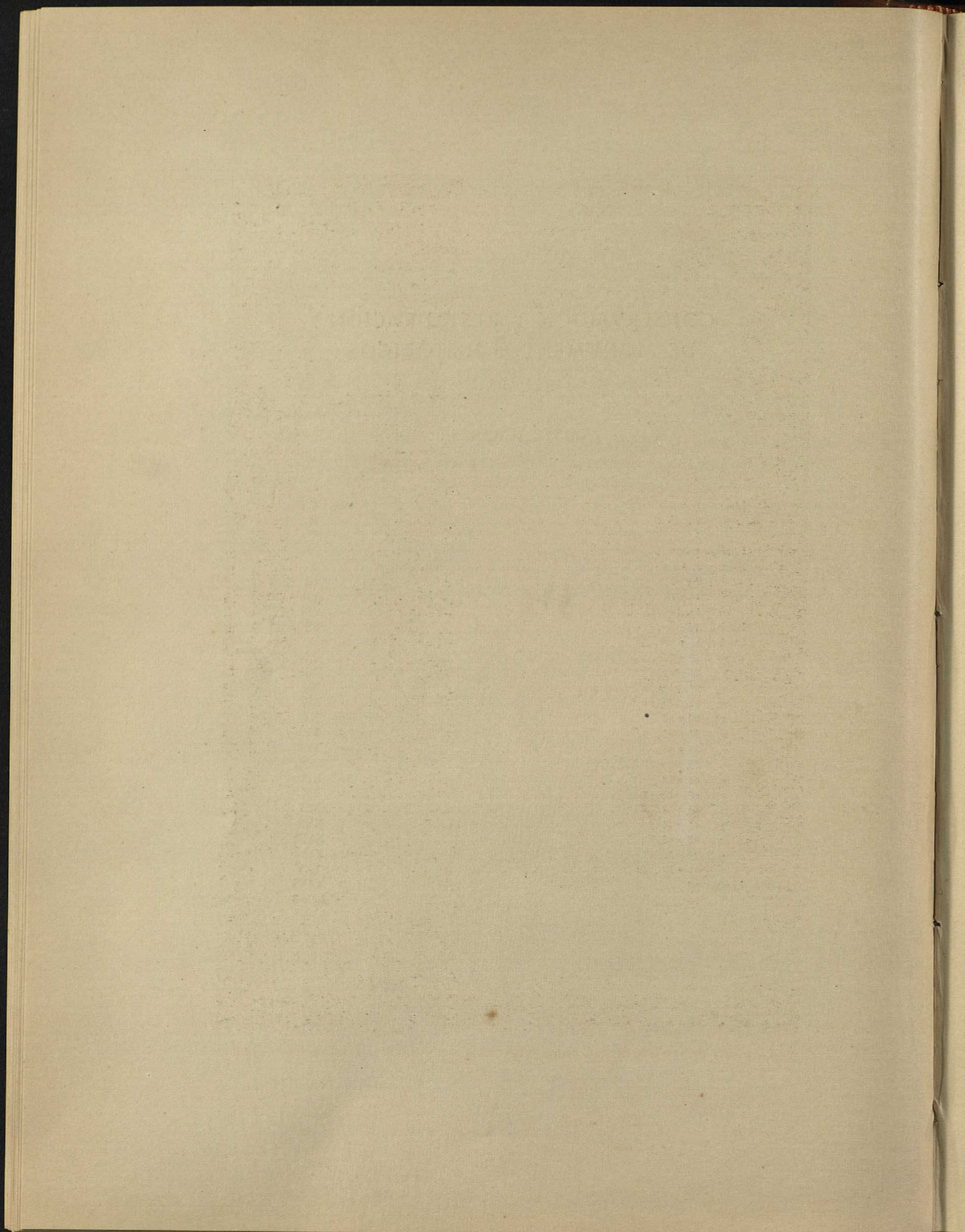
Queda también la reconstrucción, en las casas situadas tras el ábside de la Catedral, de las fachadas de edificios gremiales que han tenido que derruirse y cuyas piedras, aunque guardadas, están siempre en peligro mientras no se monten de nuevo.

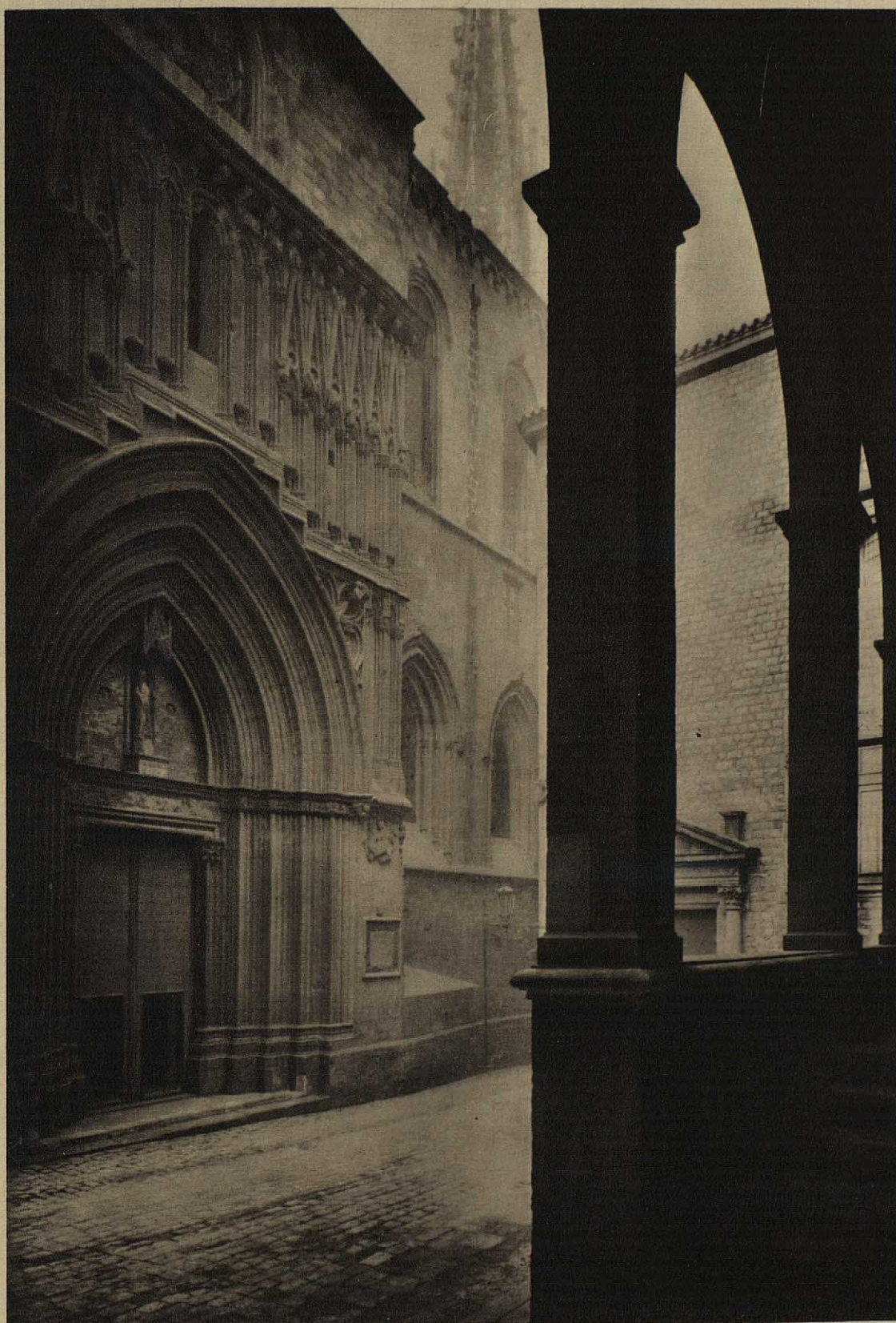
Otras muchas cosas esperan su turno. Pero es evidente que el amor de los barceloneses y de la Corporación que los representa por los viejos monumentos de su historia, está atento y vigilante y seguirá cuidándolos. Esperemos que en otro opúsculo, dentro de pocos años, pueda presentarse nuevamente una labor cuantiosa como la que es objeto del presente.

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS (1947-1953)

ILUSTRACIONES

Lámina	1	Pág.	I
»	2	»	II
»	3	»	III
Láminas	4 y 5	»	IV
»	6, 7 y 8	»	V
»	9 y 10	»	VI
»	11 y 12	»	VII
»	13, 14 y 15	»	VIII
Lámina	16	»	IX
Láminas	17 y 18	»	X
»	19 y 20	»	XI
»	21 y 22	»	XII
»	23, 24 y 25	»	XIII
»	26, 27 y 28	»	XIV
»	29 y 30	»	XV
»	31 y 32	»	XVI
»	33 y 34	»	XVII
»	35, 36 y 37	»	XVIII
»	38 y 39	»	XIX
»	40, 41 y 42	»	XX
»	43 y 44	»	XXI
»	45 y 46	»	XXII
»	47 y 48	»	XXIII
»	49 y 50	»	XXIV
»	51 y 52	»	XXV
Lámina	53	»	XXVI
»	54	»	XXVII





1. La puerta de San Ivo, de la Catedral, vista desde el pórtico de la Plaza de dicho nombre.



2. Un ángulo de la Plaza de San Ivo, antes de las obras de urbanización.



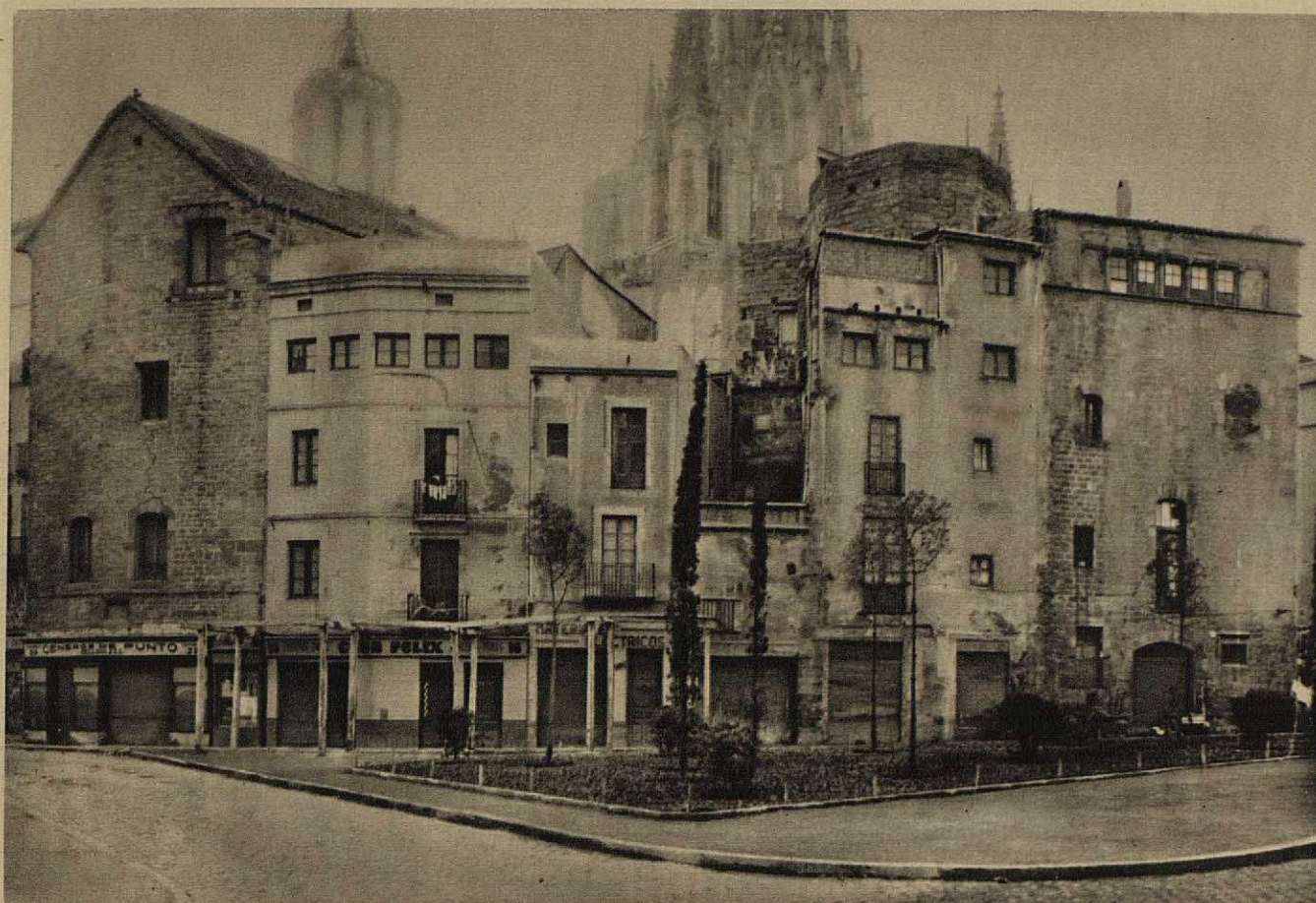
3. El mismo ángulo anterior, con el pórtico que da digno acceso al Salón del Tinell.



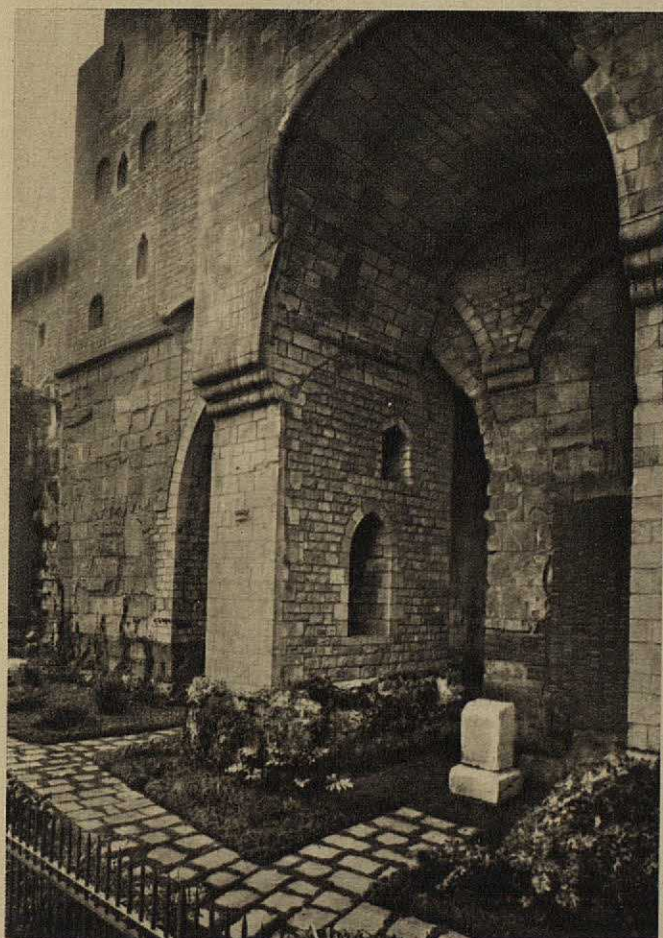
4. En la plaza de Berenguer el Grande, terminada su urbanización, ha sido colocada una estatua ecuestre del buen conde, que fué yerno del Cid Campeador.



5. Por la noche, con una adecuada iluminación, los viejos muros tienen aún mayor encanto.



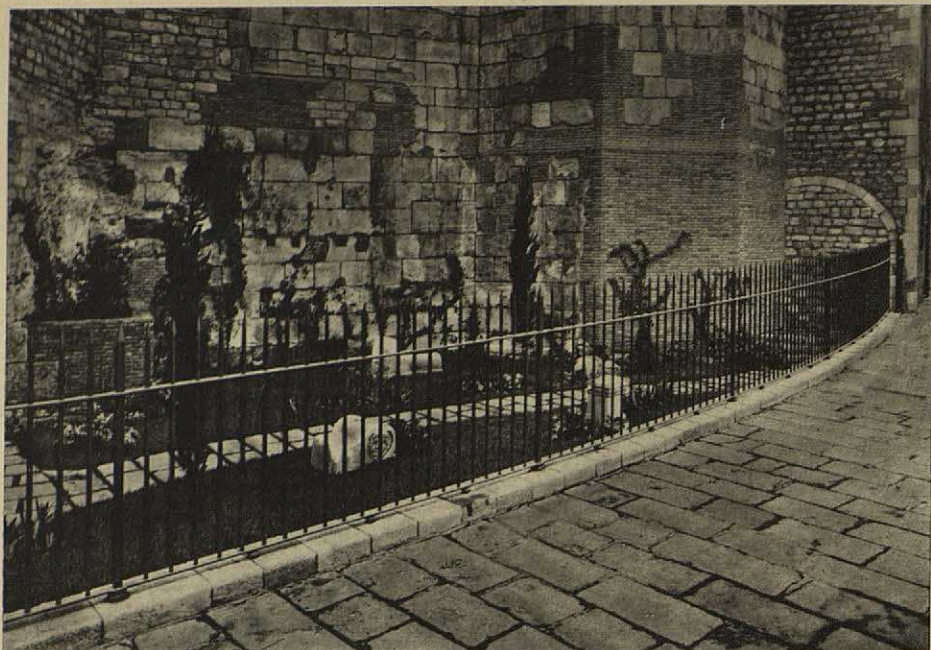
7. Unas viejas casuchas, incrustadas en el edificio de la «Pia Almoyna», ocultaban las nobles piedras romanas y medievales.



6. Entre los viejos muros y las flores de la plaza de Berenguer, algunas piedras romanas, halladas allí mismo al excavar el suelo.



8. Derribadas las casas, limpios los muros y plantado un jardín, se obtiene un rincón lleno de belleza.



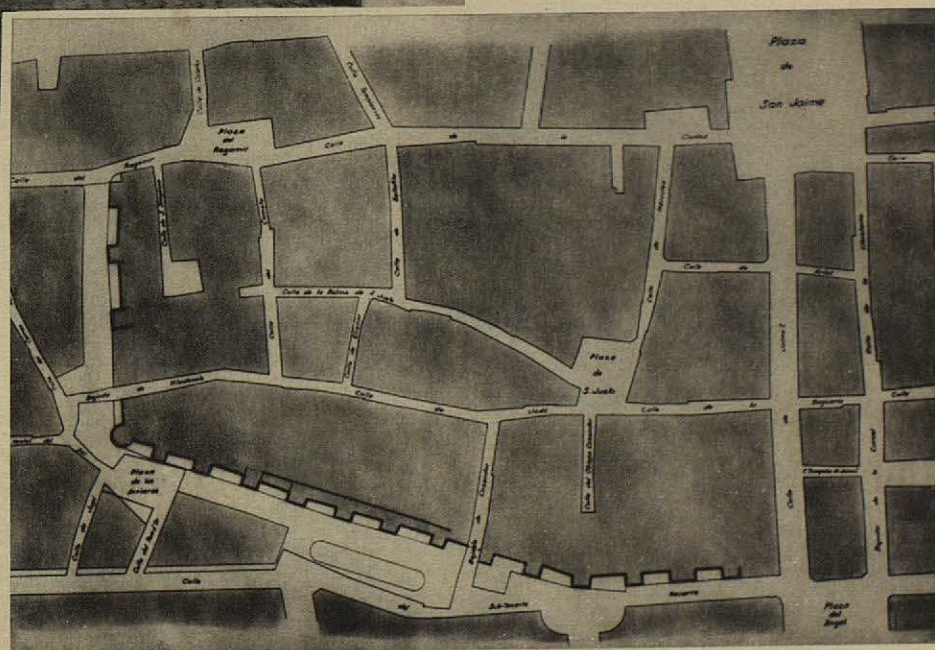
9. En los muros romanos, cuando faltan los grandes sillares, se suplen con fábrica de ladrillo. Entre el césped, piedras procedentes de tumbas del siglo II, halladas en los cimientos de las murallas del IV.



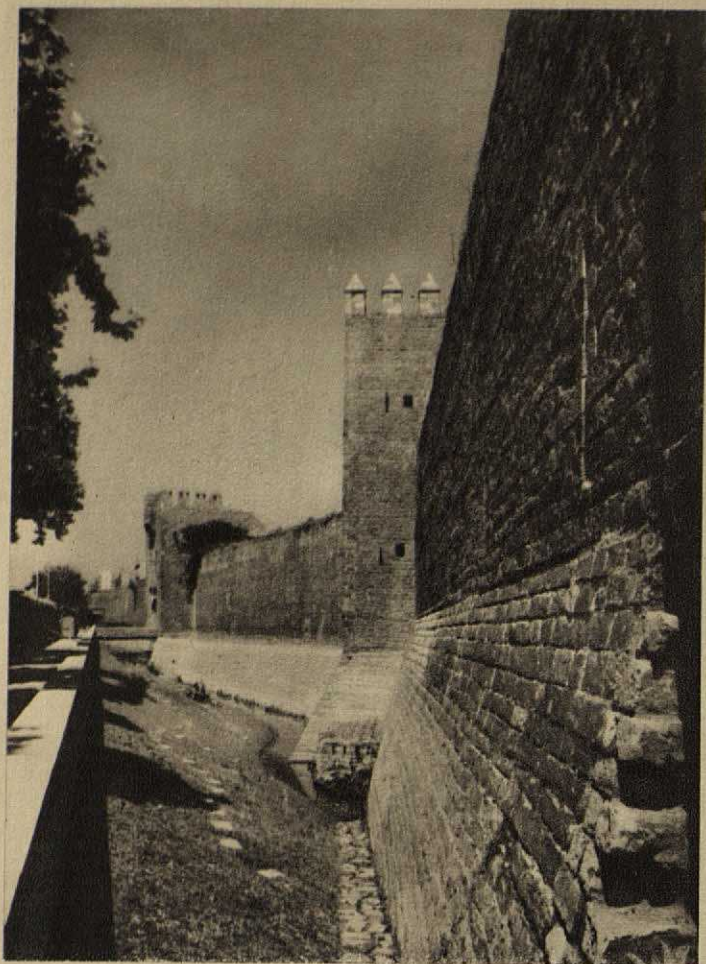
10. El simple desconchado de este paramento ha hecho aparecer restos de los siglos IV al XIV.



11. Fragmento de muro próximo al anterior, en la calle del Subteniente Navarro. Sobre una torre romana se levanta, airosa, otra del siglo XIII.



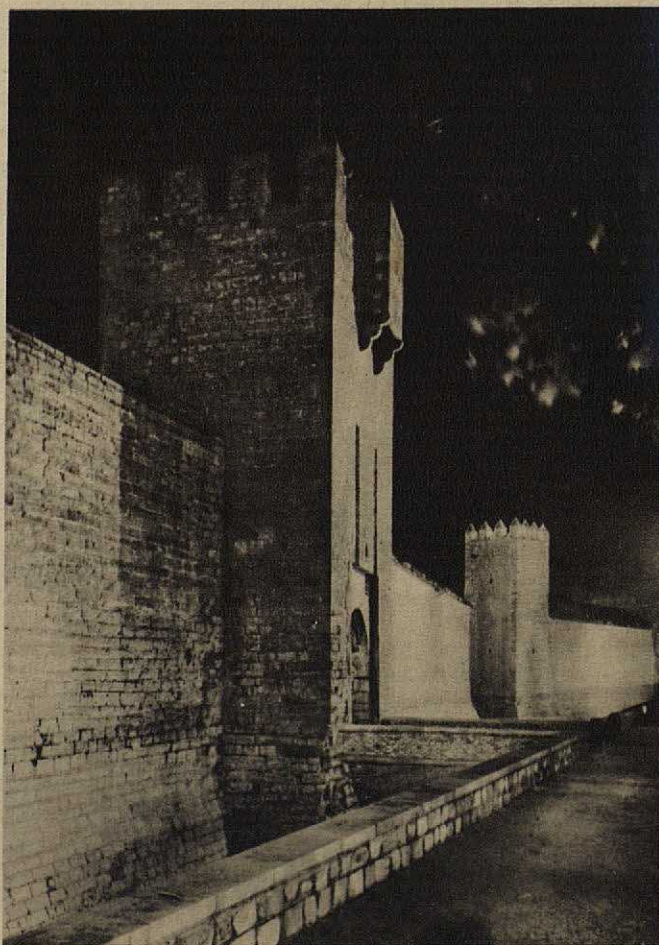
12. Este plano señala la tarea para los próximos años. Casi un cuarto del recinto romano encerrado entre construcciones será puesto a la luz.



13. Los muros medievales de la ciudad parecen renacer y cobrar nueva vida al excavar el antiguo foso. En primer término la torre del siglo XIII, que perteneció a las Atarazanas.



14. La torre-puerta de Santa Madrona, del siglo XIV, con todo su aparato defensivo, incluso las trazas del puente levadizo.



15. Las mismas murallas anteriores, en vista nocturna.



16. En el Palacio Mayor prosiguen los trabajos de ordenación del patio, al que daban las habitaciones de los condes-reyes.



17. Las piezas maravillosas de escultura española del Museo Marés lucen más en estos variados rincones que en los grandes y fríos locales de un museo construido de planta.



18. Otro aspecto de las nuevas salas en el magnífico Museo Marés.



19. La fachada del Hospital de la Santa Cruz como estaba hace unos años, en el punto de máxima degradación.



20. La misma fachada, hoy. Las viejas piedras, limpias de su costra inmundicia, parecen sonreír con agradecimiento.



21. En el ángulo de las calles del Hospital y Cervelló tuvieron que ser demolidas grandes masas de ruina construcción.



22. El resultado ha sido esta linda plazuela, que permite contemplar los viejos muros.



23. Al quitar revestimientos barrocos, la iglesia ha resultado ser una sala de hospital de estructura y formas románicas, seguramente del que fundó el canónigo Colom.



24. Para no negar la historia, en un extremo de la sala se ha dejado la decoración barroca de las bóvedas.



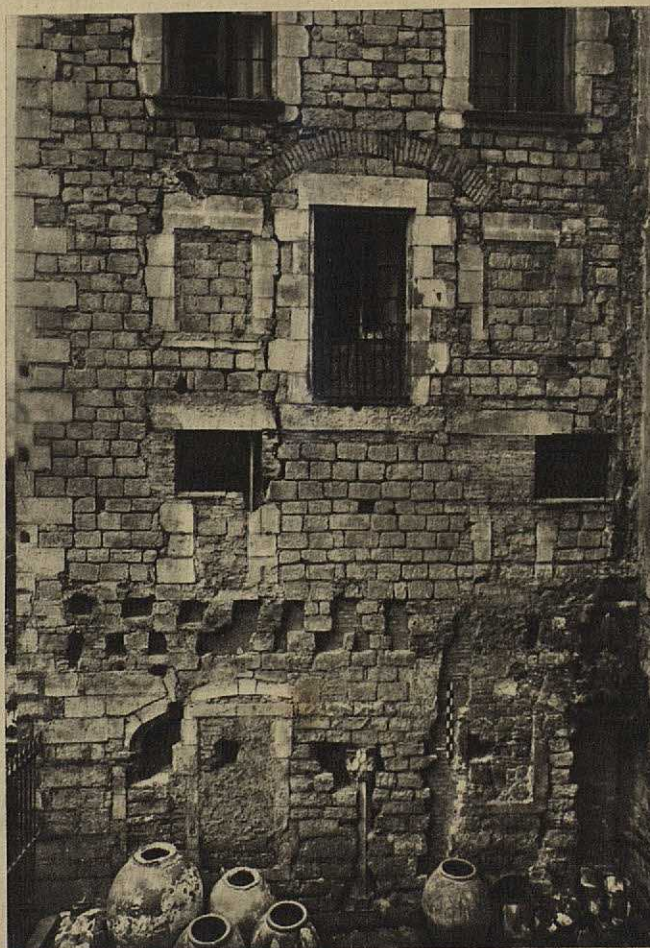
25. A un lado de la antigua iglesia se han descubierto dos bellas capillas góticas, una de ellas con ricos detalles.



26. En el patio interior del Hospital, la galería de la derecha presenta un alarmante desplome. La del fondo ha sido ya desmontada y reconstruida. Dentro de poco, un jardín y una fuente alegrarán la austera arquitectura.

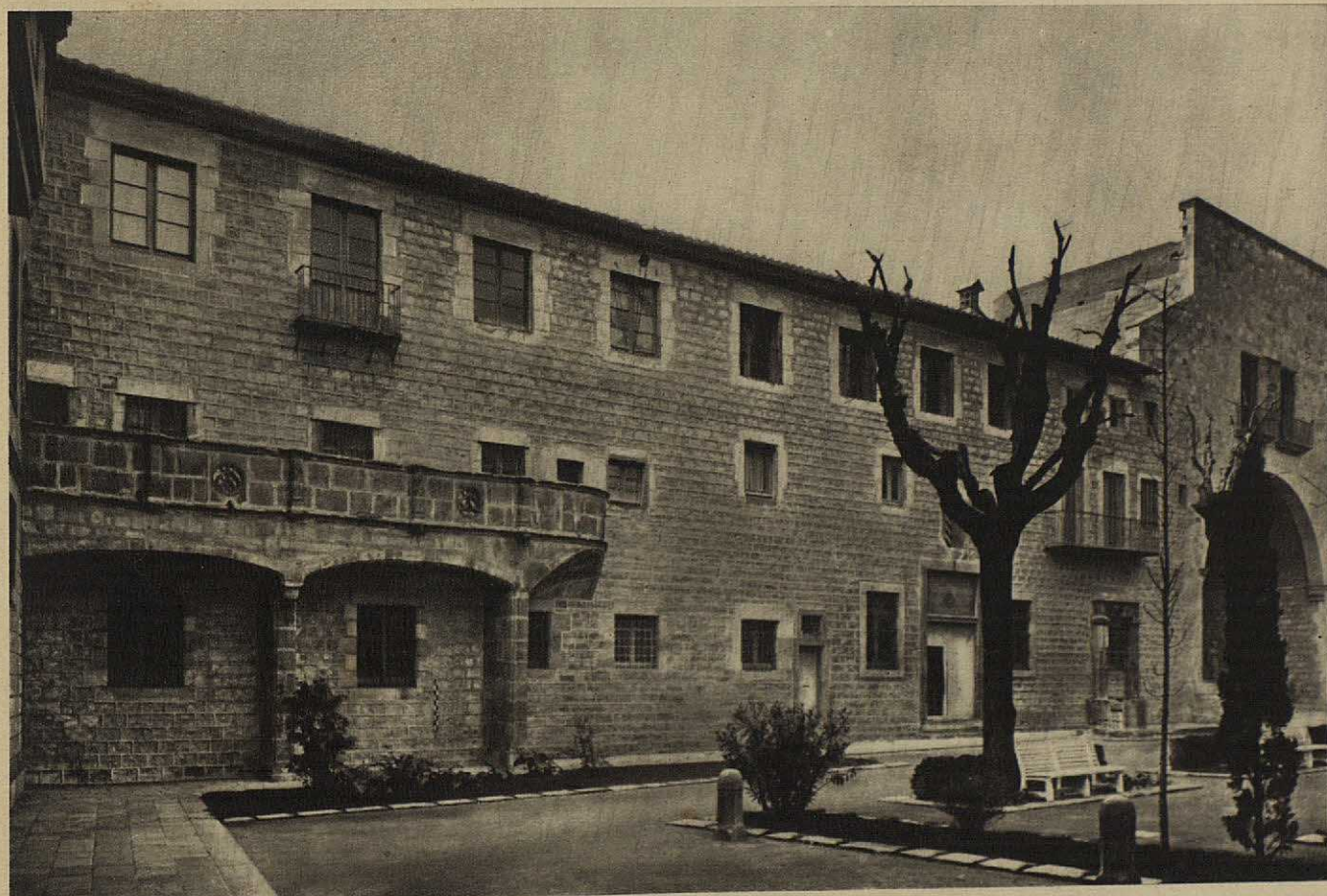


27. Uno de los dos grandes cuerpos de escalera, del siglo xvii. A la derecha restos de construcción del xv. La campana de la espadaña, es del siglo xiv.



28. En la parte baja de este muro, tantas veces transformado, se descubrieron restos de un pórtico de dos arcos, con columna intermedia, del siglo xv.

29. Véanse a la izquierda los dos arcos de la figura anterior, restaurados. La otra cara del pórtico se aprecia en la figura 28. El pilón de la fuente es gótico, y aun procediendo de un jardín, había servido de pila bautismal en la Capilla del Hospital.



30. Otro fragmento del patio-pasaje interior. El balcón de la izquierda, que había de ser cubierto con una arquería, es del siglo xvi.



31. Un pozo que, desde 1537 hasta hoy, no ha cesado de ofrecer sus aguas, más o menos puras.



32. En el espacio libre que da a la calle de Egipcíacas queda ahora un jardín, recién plantado.



33. Este jardín, anexo a las Reales Atarazanas, construido desde 1944, estaba oculto por altos muros. El Congreso Eucarístico de 1952 fué ocasión para sustituirlos por verjas, dándole así un valor en el panorama ciudadano.



34. Anexo al jardín anterior, este fragmento de las antiguas naves cobija tipos de humildes embarcaciones pertenecientes al Museo Marítimo.



35. Hasta hace pocos años, las grandes naves desde las que salían directamente al mar los navíos, habían quedado totalmente desfiguradas por muros y construcciones adventicias.



36. Para el Congreso Eucarístico, y en tiempo increíblemente corto, el Ayuntamiento quiso abrir los arcos; el mal estado de los pilares obligó a dejarlos reforzados con parte de los muros.



37. En la actualidad, los arcos, completamente libres, se yerguen airosos, incluso el último de la izquierda que había sido destruido.



38. Fachada de las Atarazanas en ángulo recto con la anterior, ya limpia y restaurada. Se han devuelto las primitivas dimensiones a la puerta, que fué muy ensanchada en el siglo XVIII, para dejar franco paso a los cañones y arzones de la Maestranza.



39. En la gran nave central de las Atarazanas se ha puesto a la luz el plano inclinado por el que las naves resbalaban directamente hacia el mar.



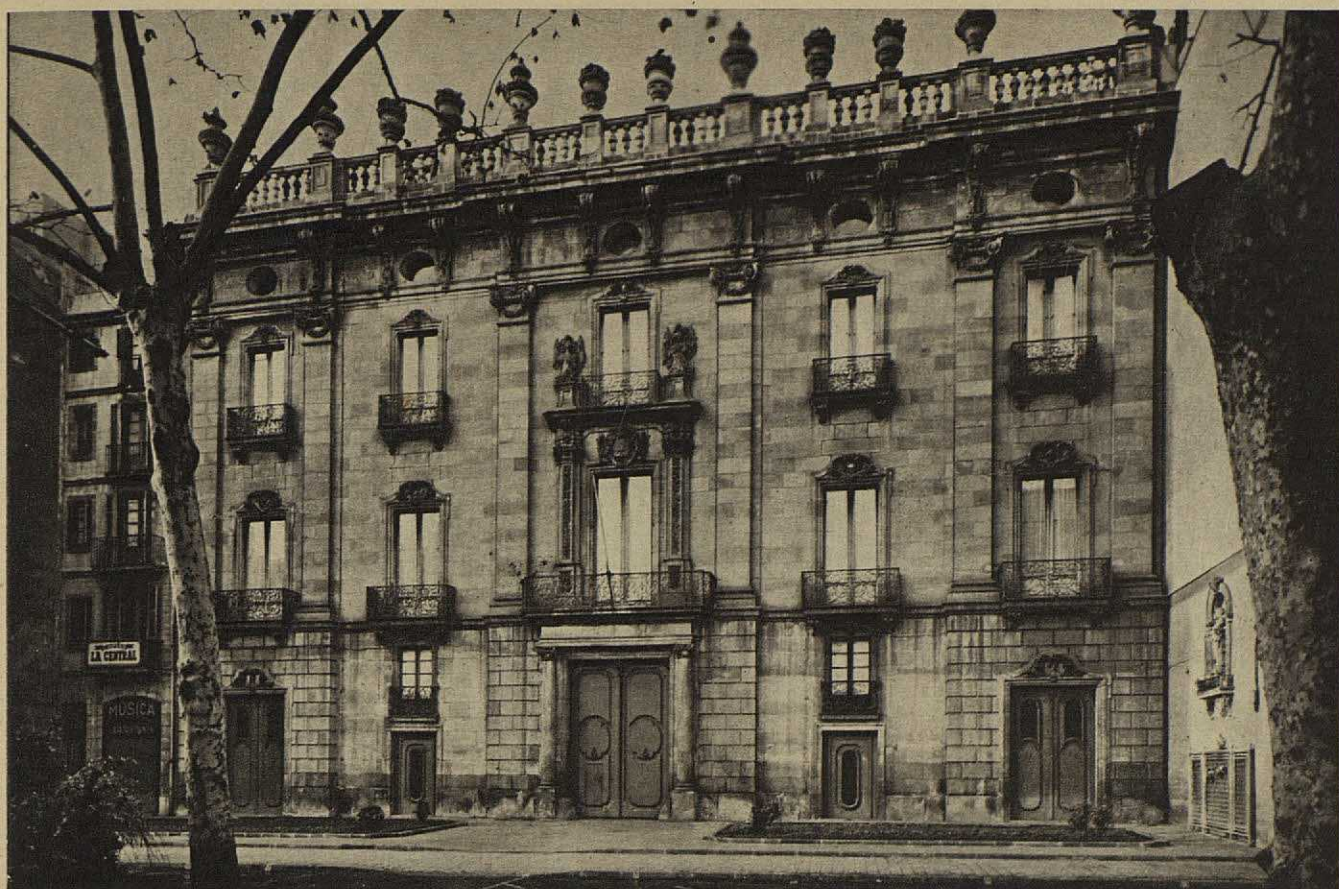
40. La multiplicidad de arcos en todas direcciones produce una sensación de profundidad comparable a la de la Mezquita cordobesa.



41. La iglesia del antiguo Hospital Militar, con su bello juego de volúmenes, es graciosa a pesar de la austeridad de sus detalles.



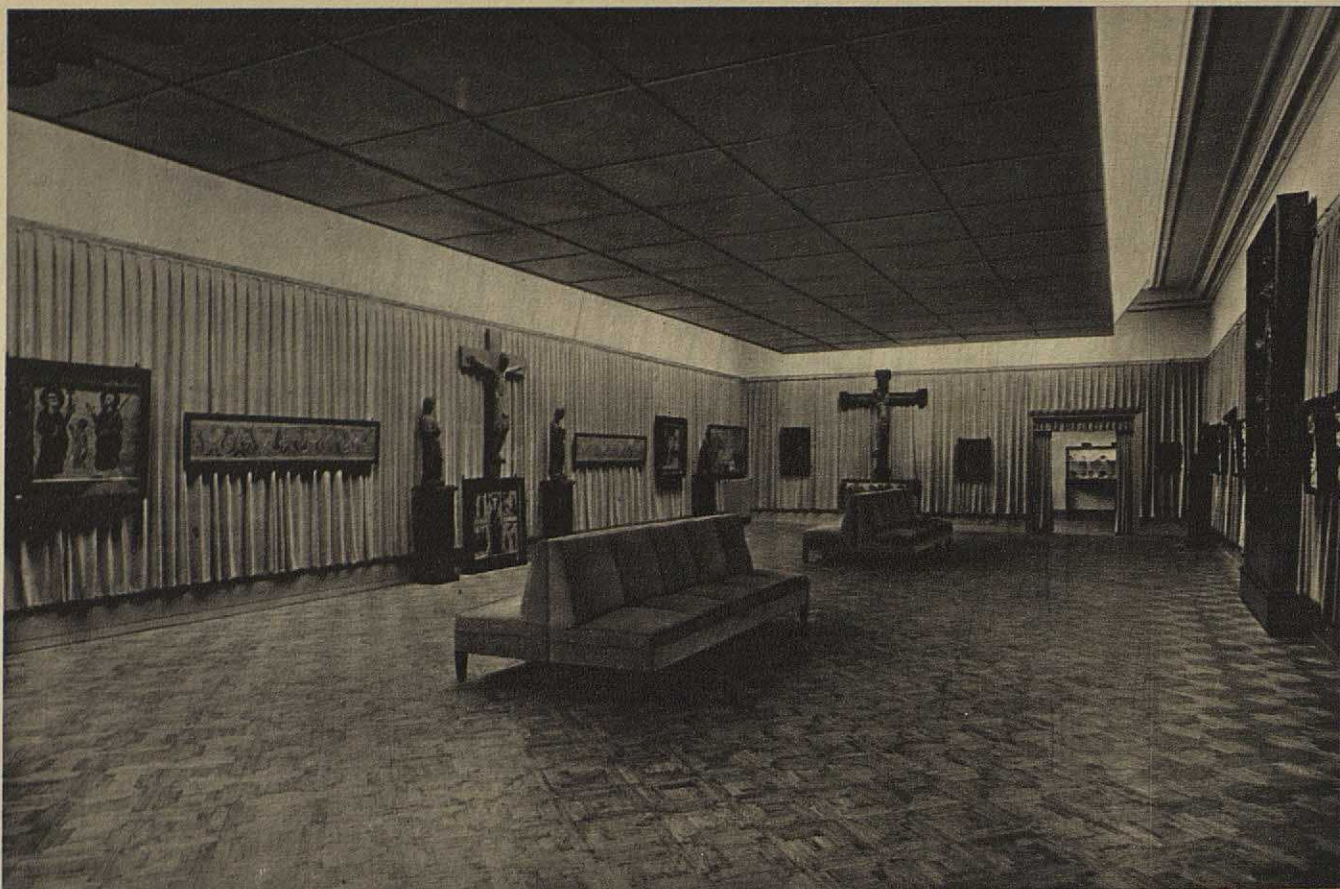
42. El altar mayor de la iglesia anterior se acompaña de un fondo pintado de finales del XVIII, que ha tenido que ser rehecho en parte.



43. El palacio del Virrey Amat (llamado popularmente «La Virreina»), libre de tiendas, letreros y escaparates ha recobrado el señorial empaque con que brilló entre los mejores edificios de Barcelona.



44. «La Virreina» no es sólo una fachada, sino un organismo completo. Véase, sinó, este bello patio y las cocheras al fondo.



45. La necesidad de rehacer las cubiertas ruinosas de «La Virreina» dió ocasión para crear estas magníficas salas de exposición, que puede decirse no han estado un día vacantes desde su inauguración.



46. Sólo esta especie de torreón queda del Convento del Buensuceso. Restaurado, alberga una Tenencia de Alcaldía y unas oficinas. Su parte posterior será un gran jardín con acceso por el pórtico ya construído.



47. De tantas cruces como un día marcaron las cercanías de la ciudad, quizá sólo ésta se mantiene, rehecha con fragmentos de la antigua. La cruz propiamente dicha es nueva.



48. El Monasterio de Pedralbes tuvo sus muros con puertas fortificadas, aunque no muy formidables. El Ayuntamiento ha restaurado ésta y nos da ahora el tipo de las torres catalanas de finales del siglo XIV, con sus típicas almenas.



49. El sistema de formar las tiendas ocultando las sólidas y honradas piedras tras de variadas genialidades en madera o yeso pintado ha sido una plaga de nuestra ciudad, como de otras muchas.



50. En lugares tan nobles como los pórticos de la Plaza Real el abuso se hace más irritante. La más cruda especulación comercial lo envilece todo.



51. El mismo paraje de la figura anterior notablemente mejorado, después de penosas luchas, por el Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos.



52. Una nota consoladora. Al lado de la farmacia, «decorada» según el sistema antiguo, con destrucción del arco y de las ménsulas de piedra, un establecimiento moderno en el que un comerciante culto ha sabido poner en valor las bellas líneas del inmueble isabelino.



53. El patio de la casa número 19 de la calle de Montcada, adquirida y admirablemente restaurada por la benemérita Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.



54. El antiguo palacio de Berenguer de Aguilar, adquirido en el siglo XVIII por los Condes de Santa Coloma, hoy propiedad municipal, necesitado de una amorosa restauración.



INSTITUTO GRÁFICO OLIVA DE VILANOVA
BARCELONA

